



FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Grado en Historia del Arte

Trabajo Fin de Grado

ROMÁNICO EN PONTEDEUME: SAN MIGUEL DE BREAMO

Revisión histórica y análisis de su patrimonio histórico-artístico

Paula Corbeira Paz

Autora

María Dolores Fraga Sampedro

Tutora

Santiago de Compostela, 2021

RESUMEN

El presente trabajo estudia la iglesia de san Miguel de Breamo, desde una revisión histórica del Priorato, del origen y evolución de su templo, así como de los diferentes procesos reformadores a los que se vio sometida la fábrica. La consulta de las escasas fuentes documentales conservadas en diversos archivos y la revisión bibliográfica han permitido una aproximación a la historia del antiguo cenobio. A ello se une la descripción formal, el aparato gráfico (fotografías y dibujos) y el análisis del templo, en conexión con otros ejemplos del Románico gallego. A través de estas tareas, se pretende revalorizar un patrimonio que se encuentra en estado de abandono cultural.

PALABRAS CLAVE

San Miguel de Breamo. Románico. Pontedeume. Canónigos regulares de san Agustín. Patrimonio.

RESUMO

O presente traballo estudia a igrexa de san Miguel de Breamo, dende unha revisión histórica do Priorato, da súa orixe e evolución do seu templo, así como dos diferentes procesos reformadores ós que se veu sometida a fábrica. A consulta das escasas fontes documentais conservadas en diversos arquivos e a revisión bibliográfica permitiron unha aproximación á historia do antigo cenobio. A isto úneselle a descripción formal, o aparato gráfico (fotografías e debuxos) e a análise do templo, en conexión con outros exemplos do Románico galego. A través destas tarefas, preténdese revalorizar un patrimonio que se encontra en estado de abandono cultural.

PALABRAS CHAVE

San Miguel de Breamo. Románico. Pontedeume. Canónigos regulares de san Agustín. Patrimonio

ABSTRACT

This work studies the church of San Miguel de Breamo, from an historical review of the Priory, the origin and evolution of its temple, as well as the different reform processes to which the factory was subjected. The consultation of the scarce documentary sources conserved in diverse archives and the bibliographic revision have allowed an approach to the history of the old monastery. To this is added the formal description, the graphic apparatus (photographs and drawings) and the analysis of the temple, in connection with other examples of Galician Romanesque. Through these tasks, it is intended to revalue a heritage that is in a state of cultural abandonment.

KEY WORDS

San Miguel de Breamo. Romanesque. Pontedeume. Canons Regular of Saint Augustine. Heritage.

ÍNDICE

Resumen.....	3
Palabras clave	3
Introducción	6
1. Aproximación historiográfica.....	1
2. Historia del priorato.....	3
3. Canónigos regulares de san Agustín: la orden en san Miguel de Breamo	9
4. San Miguel de Breamo, análisis de su fábrica.....	12
4.1 Naturaleza y arte: la vegetación como ornamento.....	18
4.2 Aproximación a las etapas constructivas	22
4.3 Reformas en la fábrica medieval	25
5 Devociones	31
6. Conclusiones.....	33
7. Bibliografía.....	34
8. Fuentes.....	36
9. Anexo de imágenes.....	37

INTRODUCCIÓN

Este trabajo titulado *Románico en Pontedeume: san Miguel de Breamo*, pretende estudiar la iglesia de san Miguel de Breamo desde el contexto espiritual de la época, su adhesión a la Orden de los canónigos regulares de san Agustín y la evolución de su fábrica, afectada por la trayectoria de esta comunidad religiosa.

Para su elaboración se han revisado las investigaciones de diversos autores con el objetivo de formalizar un estado de la cuestión, que conforma el siguiente apartado de este trabajo. Asimismo, se ha procedido a la búsqueda de fuentes documentales que pudieran facilitar una aproximación a las etapas constructivas y a la evolución de la comunidad de canónigos regulares. Algunos de estos documentos han sido publicados o referenciados por autores que analizaron el tema, otros permanecen inéditos y han sido consultados en el Archivo Diocesano de Santiago (AHDS) y Archivo del Reino de Galicia (ARG).

La metodología empleada para el análisis de la obra se fundamenta en el método histórico, para contextualizar la obra y entender la evolución de su fábrica en su contexto histórico y artístico. Asimismo, se ha utilizado un método comparativo con otros ejemplos monásticos y parroquiales del Románico y Gótico, en los arciprestazgos de Pruzos y Bezoucos para establecer cronologías y etapas constructivas en la iglesia de Breamo.

1. APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Según la naturaleza de su análisis se observan diferentes líneas de investigación y de estudio a partir de fuentes documentales histórico-artística y etnográfica principalmente.

En su publicación acerca de la comarca de Pontedeume, Antonio Couceiro Freijomil (1981) realiza una breve referencia a la historia de la iglesia, con algunos matices de carácter arquitectónico orientados a los estudios del coro¹. En un trabajo más reciente, Castro Álvarez (1995), destaca por un estudio riguroso y la ingente documentación analizada y publicada. En su estudio *En torno al Real Priorato de San Miguel de Breamo*, revisa toda la información existente hasta la actualidad acerca del priorato y su iglesia². Además, proporciona un análisis estilístico pormenorizado del edificio románico. En otro trabajo posterior, *Igrexas románicas da comarca do Eume*, realiza una compilación en la que amplía los contenidos anteriores y aporta otros nuevos. Profundiza en las etapas constructivas de la iglesia y agrupa los capiteles atendiendo a su estilo y periodo de construcción³. Años más tarde, Antón Prego Fernández (2016) aborda un estudio global e indaga sobre la historia del santuario de Breamo desde sus orígenes precristianos hasta la actualidad⁴.

Otros autores se preocupan por el monasterio de Breamo como arquitectura y producción artística medieval. Aportan descripciones del inmueble, sus reformas a lo largo del tiempo y algunos plantean estudios divulgativos. A comienzos del siglo XX, Angel del Castillo López (1909), ofrece una descripción arquitectónica-artística del monumento en su estudio *Iglesias gallegas: San Miguel de Breamo*⁵. Al final de esta centuria, Álvaro Vázquez Penedo (1977) desarrolla un inventario de conjuntos monásticos románicos en la comarca de Pontedeume entre las que se encuentra un breve

¹ Couceiro Freijomil, A. (1981), *Historia de Pontedeume y su comarca*, Pontedeume.

² Castro Álvarez, C. (1995), *En torno al Real Priorato de San Miguel de Breamo y su iglesia*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, Nº2, pp. 111-162.

³ Castro Álvarez, C. (1997), *Igrexas Románicas da Comarca do Eume*, A Coruña: Xunta de Galicia.

⁴ Prego Fernández, A. (2016), *O santuario de Breamo. Retrato dunha montaña sagrada*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, Nº 23, pp. 275-360.

⁵ Castillo Lopez, A. (1909), *Iglesias gallegas: San Miguel de Breamo*, Boletín de la Real Academia Gallega, 24, pp. 272-276.

análisis artístico de san Miguel de Breamo⁶. La reparación de la iglesia fue objeto de estudio de Íñigo Fernández Pérez (2000), así como la reparación del coro llevado a cabo por los hermanos Leal, artistas de la segunda mitad del siglo XVII⁷.

La tercera línea de investigación referencia aquellos estudios relacionados con la etnografía. Esther López López (2001) se aproxima a los significados de las romerías celebradas en el monte dos veces al año. Desde un punto de vista antropológico, social y etnográfico, estudia las tradiciones y ritos locales⁸.

⁶ Vázquez Penedo, A. (1977), *El románico en la comarca eumesa*, Pontedeume.

⁷ Fernández Pérez, I. (2000), *A reparación da igrexa e coro de San Miguel de Breamo polos irmáns Leal en 1661*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, N°7, pp. 171-182.

⁸ López López, E. (2001), *Tradición e simboloxía nas romerías de Breamo en Pontedeume*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, N°8, pp. 247-277.

2. HISTORIA DEL PRIORATO

La iglesia de san Miguel de Breamo es actualmente el único vestigio del Real Priorato de Breamo. A pesar de que Breamo es un excelente ejemplo del románico en Galicia y su importancia en el contexto histórico del Pontedeume medieval, no existen estudios que respondan a los numerosos interrogantes que se plantean. A diferencia de otros monasterios, no se conserva el Tumbo o Cartulario del Priorato. Son escasas las referencias directas o indirectas, que permiten reconstruir parcialmente momentos puntuales de su historia.

Esta casuística ha propiciado la especulación acerca de su origen con múltiples y variadas teorías, algunas derivadas de creencias populares, con escaso rigor histórico, pero que pueden transmitir algún indicio de su empleo como lugar de culto. Quizá una intervención arqueológica ayudaría para iniciar una línea de investigación interdisciplinar de mayor amplitud.

El primer erudito que aborda su estudio, Angel del Castillo (1909) apunta la posibilidad de un “primitivo destino sagrado que tal vez tuvo el monte Brigamo”⁹. Se cuestiona que la fundación de la casa monástica fuese coetánea a la construcción de la iglesia, e indica que se desconoce si estuvo “consagrado por otros cultos a la manera que otros montes lo estaban”. Puede que el lugar sirviera como altar para los moradores del cercano y prehistórico Castro de Centroña.

Otros autores proponen un posible origen celta. En sus estudios sobre Pontedeume, Antonio Couceiro Freijomil (1981) recoge una antigua tradición que circulaba en la zona acerca de Breamo, al considerar que “entrándose por los reinos de la fantasía, quisieron ver en Breamo un castro levantado por las gentes del fabuloso rey Brigo”. Recoge también la creencia de que Breamo perteneció a la orden del Temple, hipótesis que él refuta¹⁰. En la década de los 70, Álvaro Vazquez Penedo (1977) hace

⁹ Castillo López, A. (1909), *Iglesias gallegas: San Miguel de Breamo*, BRAG pp. 272-276.

¹⁰ Couceiro Freijomil, A. (1981), *Historia de Puentedeume y su comarca*, Pontedeume, p. 44.

referencia a leyendas populares, que en ocasiones “quieren ver en este templo cristiano el sucesor de otro dedicado a deidades paganas”¹¹.

Se ha especulado mucho sobre el nombre de Breamo. Para Ángel del Castillo (1909) el topónimo deriva de un monte sagrado de nombre Brigamo. Couceiro Freijomil (1981) habla de un castro levantado por gentes del fabuloso rey Brigo. Relaciona el nombre de Briamo con la cultura celta puesto que deriva del irlandés “bri”, monte. Justifica esta afirmación al constatar que en la documentación más antigua se utiliza el término “Briamo” alternando con el de Breamo. El primero se sigue empleando hasta finales del siglo XVI, y se abandona en la documentación a principios del siglo siguiente.

Una inscripción que alberga el contrafuerte izquierdo de la puerta principal de la iglesia permite suponer que a finales del siglo XII la construcción de la iglesia había concluido, concretamente en el 1187. El primer documento conservado en el cual se hace referencia a Breamo se encuentra en el Tumbo de Caaveiro y data de 1169 momento en el que se estaría llevando a cabo la construcción de la iglesia. En esta fecha el prior de Breamo, don Juan Ovéquiz, es nombrado juez arbitro en el pleito entre el monasterio de Caaveiro y Oveco Guitiérrez de Verrugueiro. El motivo de la disputa son unas heredades que el padre de éste había vendido al monasterio. El suceso testimonia que, en ese momento, Breamo se encuentra gobernado por un prior y, por lo tanto, confirma la presencia de canónigos regulares de san Agustín.

Pérez Rodríguez (2019) alude a la vinculación del monasterio con esta orden desde el primer tercio del siglo XII. Considera que “con escasas noticias, Breamo parece formar parte del grupo de cenobios conformado por Porqueira, Grou, Anós y Lampai que, según deja ver el caso del primero, debieron estar especialmente ligados a la sede episcopal correspondiente. Este aspecto en Breamo se complica al localizarse en el arciprestazgo de Bezoucos, que pasa de la diócesis mindoniense a la compostelana en

¹¹ Vázquez Penedo, A. (1977), *El románico en la comarca eumesa*, Pontedeume.

1122". Es posible que la sede de Mondoñedo concediese la incorporación de Breamo a la orden agustina antes del 1122¹².

Otras menciones documentales acerca de la comunidad de Breamo se reflejan en la primera mitad del siglo XII. En 1234 y 1244 hay un pleito entre Breamo y el monasterio de Sobrado, motivado por ciertos bienes de Mendres y de Nogueirosa, que fue fallado en contra de Breamo¹³.

La relación de esta comunidad con Caaveiro se manifiesta en 1255, cuando Alejandro IV sanciona la selección del presbítero y canónigo de Caaveiro, Fernando Pérez, por parte de la comunidad¹⁴.

Hipólito Sa Bravo (1988) consideran que en su origen Breamo pudo haber sido un cenobio benedictino, al igual que otros monasterios próximos tanto fundacional como geográficamente, como san Juan de Caaveiro. Sin embargo, no hay ningún documento que lo testimonie.

A pesar de que se desconoce si en sus inicios la comunidad seguía la regla de San Benito o si, por el contrario, ya pertenecía a los canónigos regulares de San Agustín, hay varios factores que sustentan la hipótesis planteada por Castro Álvarez (1995)¹⁵. Entre ellos, la fundación del convento en el contexto de mayor desarrollo de la orden agustina. Aunque la expansión de la orden tiene lugar a lo largo de los siglos XI, XII y XIII en Galicia, su época de plenitud se corresponde con primera mitad del siglo XII. Teniendo en cuenta la fecha de la inscripción de la fachada, así como los recursos económicos necesarios para levantar una iglesia y el tiempo que tarda en concluirse la obra, es probable que los canónigos se asentasen allí desde la segunda mitad del siglo XII. Se han ido sucediendo priores a lo largo de las posteriores décadas. El primer prior citado en la

¹² Pérez Rodríguez, F. J. (2019), *Los monasterios del Reino de Galicia entre 1075 y 1540: de la Reforma Gregoriana a la Observante*, Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. 2, p.924.

¹³ La carta aparece copiada junto con otras que se refieren al mismo asunto, en un pergamino que debió de pertenecer al Tumbo del Monasterio de Sobrado, n. 43 N.

¹⁴ Vázquez Martínez, A. (1941), *Documentos pontificios de Galicia 1088-1341*, pp. 59 y 147-148.

¹⁵ Según Castro Álvarez (1995) no existe constancia de la vinculación de la primera comunidad de Breamo a la orden de los canónigos regulares de san Agustín hasta 1397. Es en este año cuando Roderico Alfonsi, quien había profesado como canónigo en Breamo, realiza una donación de la iglesia de San Juan de Callobre.

documentación conocida es don Juan Ovéquiz (1169). El siguiente documento que cita a un prior identifica a don Pedro Pelayo, mencionado en una de las cartas que integran la documentación del pleito entre éste y el monasterio de Sobrado (1234).

Carlos Martínez Barbeito (1978) alude a la correlación existente entre la Casa de Traba y los monasterios de la comarca Eumesa así como comarcas vecinas. Estos vínculos pueden darse por fundación, donación o “intromisión”¹⁶. La familia de los Traba gozó de gran poder en Galicia, especialmente en los territorios que envuelven las rías de Ferrol y Pontedeume. A Castro Álvarez (1995), considera esta relación con el territorio decisiva a la hora de hallar una respuesta ante el retraso en el asentamiento de los canónigos regulares en Breamo con respecto a otros monasterios. De hecho, lo considera un aspecto fundamental a la hora de especular sobre el asentamiento de los canónigos en este lugar antes del siglo XII.

Aunque no se conserva ningún diploma que lo verifique, Castro Álvarez (1995) admite que el Priorato de san Miguel de Breamo fue patronato real. Sin embargo, desconoce el origen del patronato y la motivación de éste (como podría ser un mayor control de los establecimientos monásticos). El autor se basa en la donación efectuada en 1164 por el monarca Fernando II al monasterio de Caaveiro, al cual le concede la iglesia de santa María de Centroña con todos sus derechos y pertenencias. Esta feligresía ya había sido donada en 1147 junto con santa María de Doroña y Santiago de Boeure por Alfonso VII al monasterio de san Juan de Caaveiro. La donación de propiedades ya donadas es común en la documentación de la Alta Edad Media dando lugar en muchos casos a conflictos de intereses y falsificaciones. Castro Álvarez (1995) asegura que parte de la feligresía de santa María de Centroña pertenecía al coto de Breamo. Este hecho le permite asegurar que, “tras la delimitación del coto de Breamo y ante un choque de intereses con Caaveiro, Fernando II se vio obligado a donar una propiedad que ya había sido donada”¹⁷.

¹⁶ Martínez Barbeito, C. (1978), *Torres, Pazos y Linajes de la Provincia de la Coruña*, A Coruña, p. 40.

¹⁷ Las alusiones al coto datan de los siglos XVII y XVIII. Son tardías, limitadas y poco rigurosas. En ellas se hace alusión a lugares y feligresías que conforman el coto. La última referencia al coto de Breamo en la documentación se remontada en torno al 1715. No obstante, se vuelve a nombrar en el Interrogatorio del Catastro del Marqués de la Ensenada. Es manifiesto que la referencia al coto perdura en la documentación como un lejano recuerdo carente de las connotaciones de beneficio y jurisdicción que se le atribuían. (Castro Álvarez, 1995).

Es por esto por lo que Castro Álvarez presupone que fue Fernando II quien dotó al monasterio y delimitó su coto entre 1159 y 1164, puesto que es un periodo próximo a la inscripción de la fachada (Castro Álvarez, 1995 p.124).

No se conserva suficiente información acerca del priorato desde 1234 a 1595 para desarrollar una historial lineal. No obstante, al igual que el resto de los monasterios gallegos, es probable que Breamo tuviera que enfrentarse con la nobleza que intentaba beneficiarse de las rentas, bienes y propiedades monacales. A este hecho se suma la crisis de finales del siglo XV que provocó la desaparición de muchos de ellos.

La historia de Pontedeume está íntimamente ligada a la casa de Andrade, pero no sabemos con exactitud la influencia que esta familia pudo tener sobre el monasterio. Existe la posibilidad de que el coto de Breamo pudiera acabar en posesión de la casa de Andrade. Sin embargo, en la lista de jurisdicciones y vasallos que integraban el señorío de los Andrade recogida por García Oro no se menciona ni a Breamo ni a la parroquia de Vilar. Castro Álvarez (1995) ve posible que “la intrusión de los Andrade en el coto de Breamo se produjera ya con Fernán Pérez de Andrade o Bóo”, pero esto no son más que suposiciones¹⁸. Hay constancia de que, a finales del siglo XVI, la casa de Andrade compartía con el prior de Breamo los beneficios del priorato. Es seguro también que a mediados del siglo XVII el coto de Breamo era señorío de la condesa de Lemos, quien hereda los derechos de la casa de Andrade y que a finales del siglo XVIII pasarán al duque de Lira, conde de Lemos. Se desconocen las circunstancias y la fecha exacta en la que se produjo el abandono del monasterio. Es posible que los canónigos aún habitasen el monasterio entre 1576 y 1592, o por lo menos, así lo recoge Ángel del Castillo¹⁹. Antonio Couceiro Freijomil propone otra fecha, la de 1569²⁰. A pesar Del planteamiento de fechas diversas, sí se ha llegado a un término común en cuanto al siglo. A finales del siglo XVI se produjo la salida de los clérigos del monasterio. A partir de este momento, el priorato entra en decadencia hasta finales del siglo XVIII, momento en el que pasa a formar parte

¹⁸ Castro Álvarez, C. (1995), *En torno al Real Priorato de San Miguel de Breamo y su iglesia*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, Nº2.

¹⁹ Castillo López, A. (1909), *Iglesias gallegas: San Miguel de Breamo*, BRAG.

²⁰ Couceiro Freijomil, A. (1981), *Historia de Pontedeume y su comarca*, Pontedeume.

de la casa de Andrade y, posteriormente, al señorío de la casa de Lemos, título que hoy en día pertenece al ducado de Alba.

A finales del XVI el monasterio había sido ya abandonado, por lo que el cargo de prior pasa a estar en manos de Alonso de Aragón y de la Cerda, quien podría haber sido el primer prior tras el desalojo. Al abandono de sus funciones lo sucede Francisco de Espinosa, último prior que realiza sus funciones ayudado por capellanes en 1609. Hizo frente a la inminente ruina del monasterio y a él se debe la reparación de la iglesia. (Fernández Pérez, 2000).

Tras su muerte se acentúa el progresivo desgaste del priorato y el cargo de prior se convierte en una prebenda concedida por el rey. Francisco Salgado ocupa el cargo en 1630 para ser sucedido en 1668 por Diego de Ceballos y un año más tarde por Lope de los Ríos y Guzmán, caballero de la orden de Calatrava, miembro del Consejo de S. M y presidente de la Real Audiencia. No volveremos a tener noticias de un prior hasta finales del siglo XVII, momento en el que se cita a Miguel de Marichalar quien termina por renunciar al título para seguir la carrera militar en el año 1701. Su hermano Joseph Joaquín Marichalar lo sucede. Durante su mandato acontecen numerosos pleitos y tiene que hacer frente a un problema que afectaba a toda Galicia: la usurpación del dominio directo sobre la tierra ligada a la cuestión de los contratos de foro. Muere en 1744 y fue sustituido por Antonio Raymunde Pardo, prior que residió en Oviedo y murió en torno a 1753. El último prior, Antonio Sanjurjo Montenegro, que lo fue al menos desde 1774 mantuvo un largo pleito con los curas de Vilar y Hombre. Este termina por resolverse, a su muerte, con la supresión del priorato el 18 de octubre de 1798 (Castro Álvarez, 1995).

Durante la Edad Moderna el papel de san Miguel de Breamo como iglesia prioral desapareció. Debido a su localización, abandonó el rango de parroquia, para depender de la del Vilar. Las acciones de la Cofradía de San Miguel garantizaron su conservación, pero una vez suprimido el Priorato y desmantelada la Cofradía, la iglesia pasó a tener la consideración de ermita. Su amparo recayó en el cura de Vilar. La colaboración de los vecinos de Pontedeume y Vilar, así como la ayuda de los organismos oficiales, facilitó su supervivencia material hasta la actualidad.

3. CANÓNICOS REGULARES DE SAN AGUSTÍN: LA ORDEN, GALICIA Y SAN MIGUEL DE BREAMO

Obviando la posible presencia de la orden benedictina en san Miguel de Breamo antes del año 1169, fueron los canónigos regulares de san Agustín quienes ocuparon el monasterio durante un periodo más largo de tiempo. Esta circunstancia obliga a dedicar un apartado de este trabajo al estudio del desarrollo de la orden en el contexto gallego.

Los canónigos regulares de san Agustín son, junto con los benedictinos y cistercienses, una de las más antiguas órdenes religiosas presentes en la Edad Media gallega. A pesar de que la orden benedictina contaba con un mayor número de fundaciones, se conocen Comunidades Regulares en A Coruña, Lugo y Ourense. Será a partir de la primera mitad del siglo XII cuando difundan su influencia por estos territorios.

No se sabe con certeza el año en el que se fundó la primera comunidad de canónigos regulares de san Agustín en Galicia. Sin embargo, se ha documentado que en 1132 don Pelayo Martínez, obispo de Tui, implanta la regla de san Agustín en el monasterio de san Bartolomé, habitado por canónigos y monjes benedictinos. A la hora de intentar reconstruir el pasado monástico de san Miguel de Breamo, es interesante tener presente el monasterio benedictino de san Juan de Caaveiro, también en la comarca del Eume, que se convirtió en el año 1160 en Real Colegiata de canónigos regulares de san Agustín. Tan sólo se han conservado las iglesias de todas estas fundaciones, todas de traza similar y con alguna singularidad que las distingue²¹.

En el contexto inicial de la Reforma Observante, Don Alonso Carrillo de Albornoz, reformador delegado a finales del XV, examinó varios cenobios de la comarca eumesa. Se desconoce si Caaveiro y Breamo se encontraban entre ellos, pero es seguro que conservaron su independencia durante el siglo XVI, aunque con una menor influencia en su entorno. Finalmente, tal y como se adelantaba en el apartado Historia del Priorato, la comunidad de canónigos se disolvió en este mismo siglo pasando a ser de beneficio prioral, integrada exclusivamente por un prior.

²¹ En el caso del monasterio de san Juan de Caaveiro se conserva además la casa reglar.

Castro Álvarez (1995) sugiere que la comunidad de canónigos regulares de san Agustín desaparecería en 1576, puesto que es en este momento cuando el arzobispo de Santiago realiza una visita al priorato. Otros autores afirman que “esto no quiere decir que todavía residiesen canónigos en Breamo, pues basta el prior para aceptar o negarse a la visita episcopal, con lo que la conversión de su comunidad en unipersonal puede haber sido anterior, contando tal vez y solamente el rector del priorato con la ayuda de un capellán o clérigo secular que lo ayudase o sustituyese en sus obligaciones pastorales”²².

Los canónigos regulares de san Agustín dieron cabida a una nueva forma de vida religiosa que emanaba de los principios de la reforma gregoriana. Adoptaron un modelo de vida comunitario que compaginaban con la actividad apostólica. Es probable que los canónigos regulares que habitaban en san Miguel de Breamo, de acuerdo con el ideal adoptado por la orden desde finales del siglo XI (vita activa), llevasen a cabo funciones como: “la cura animarum, la predicación, la obra caritativa, la actividad hospitalaria o incluso, en el marco de las ordenes militares, la lucha armada”²³.

Teniendo en cuenta que san Miguel de Breamo es una ubicación de paso obligado en el camino inglés a Santiago de Compostela, es probable que desempeñase una función hospitalaria: asilo a los pobres, albergue para los peregrinos o cuidado de los enfermos.

No obstante, se sabe que la Villa de Pontedeume contaba con dos hospitales de peregrinos: “el que estaba enclavado en medio del puente, para pobres y peregrinos que iban a Santiago, y debido a Fernán Pérez de Andrade o Bóo; y otro bajo la advocación de Santa María Magdalena, situado en las afueras del pueblo y lugar del Arenal”²⁴.

A lo largo del siglo XI, tras definir la ruta de peregrinación, emerge un movimiento de peregrinos y, con él la creación de centros asistenciales. Algunos autores

²² Pérez Rodríguez, F. J. (2019), *Los monasterios del Reino de Galicia entre 1075 y 1540: de la reforma gregoriana a la observante*. Volumen 2, Santiago de Compostela, p. 926.

²³ Pérez, M. (2015) *Los canónigos regulares de San Agustín en la España medieval: la Orden de Benevívere y la vocación hospitalaria*, Vol. 4 Bibliotheca Agustiniana, Universidad de Buenos Aires, p. 119.

²⁴ Gonzalez Bonome, M. A. (1997) *Los hospitales de peregrinos: de Ferrol a Santiago*, Universidade da Coruña, p. 319.

reconocen una primera etapa, a lo largo del XI y a partir del XII, en la que la actuación de los monasterios benedictinos fue esencial. A partir del siglo XII las nuevas órdenes, entre las cuales, destacan los canónigos de san Agustín, asumieron su papel²⁵.

²⁵ Pérez, M. (2015) *Los canónigos regulares de San Agustín en la España medieval: la Orden de Benevívere y la vocación hospitalaria*, Vol. 4 Bibliotheca Agustiniana, Universidad de Buenos Aires.

4. SAN MIGUEL DE BREAMO, ANÁLISIS DE SU FÁBRICA

El templo presenta planta de cruz latina de cabecera tripartita, amplio transepto y nave única (Fig. 1, 2 y 3). La cabecera se conforma con un ábside central semicircular flanqueado por dos capillas también semicirculares. Esta tipología se contempla en otros templos medievales gallegos, la mayoría monásticos o de órdenes militares. San Martín de Xuvia, san Salvador de Bergondo o Caaveiro son algunos de ellos.

Un hecho a destacar es el gran desarrollo del transepto, el cual supera en longitud y anchura a la nave longitudinal. Es probable que el proyecto inicial plantease una nave más amplia o tres naves, la premura por rematarlo o bien problemas económicos, derivó una nave menor.

El ábside central está precedido por un tramo recto al que se accede por un arco de ingreso (Fig. 4). Este espacio se cubre con bóveda de cañón apuntada. A través del arco de ingreso de medio punto se accede al ábside rematado en testero semicircular. Éste se cubre con bóveda de horno o cascarón. Las semicolumnas del espacio absidial se levantan sobre plintos de basas áticas y decoración escultórica. Presentan toro inferior y escocia bastante desarrollados, en algunas decoración perlada. El bocel superior es pequeño y sogueado.

Se repite el mismo esquema en el resto de las basas de la iglesia, a excepción de una en el lado de la epístola. Las semicolumnas interiores del tramo recto del presbiterio sustentan un arco de medio punto decorado con bocel. Las semicolumnas del comienzo del presbiterio sujetan a su vez un arco apuntado de sección prismática. Todas las columnas del templo se levantan sobre banco de fábrica.

La imposta superior que recorre el conjunto absidial se plantea en nacela mientras que la inferior posee una moldura similar al borde de los extremos de los ábsides laterales. Llama la atención la singularidad del enmarque de las ventanas: una arcada ciega sostenida por dos columnillas de fuste monolítico, basa tórica y capiteles de carnosas hojas, que flanquean las ventanas. La molduración de los tres arcos de medio punto, es similar a la del arco que limita con la bóveda de cascarón.

Los ábsides laterales también se cubren con bóveda de cascarón. Se presentan como dos espacios semicirculares de pequeñas dimensiones que se abren al transepto a través de arcos de medio punto, doblados y de sección prismática. Estos arcos se apoyan sobre reducidas semicolumnas que reciben los tres tambores. Tan solo una de las basas, la de la columna meridional de la capilla absidial de la epístola, tiene decoración escultórica. Los capiteles, excepto el septentrional de dicho ábside se decoran con una hilera de hojas. Las basas son semejantes a las del ábside central. Los vanos que se abren en el cuerpo absidial son de carácter abocinado hacia el interior, estando limitadas por dos impostas que conectan con las semicolumnas interiores del presbiterio.

La combinación entre la tradición y la preferencia de los maestros es notable, al mezclar arcos apuntados y de medio punto. Incluso se puede llegar a apreciar en las pequeñas hornacinas de los ábsides, siendo las del ábside norte y central semicirculares y, la del ábside sur apuntada.

El transepto se cubre con bóveda de medio cañón ligeramente peraltada (Fig. 5). La nave principal, bóveda de cañón apuntada. Esta bóveda se reconstruye en el momento de reedificación del muro sur, en la primera década del siglo XVII. La recomposición del arco fajón, ligeramente escorado, puede responder a un problema estructural o a la falta de destreza de los canteros que llevaron a cabo las obras.

El crucero emplea bóveda de crucería cuatrimpartita que se configura a base de arcos en arista viva de medio punto en la intersección con el transepto y apuntados hacia el presbiterio y la nave central (Fig. 6). Descansa sobre columnas entregas que presentan capiteles adornados con hojas de acanto. Una línea de imposta prolonga los ábacos entre capiteles contiguos. Estas soluciones, así como los capiteles con hojas de acanto, reflejan una posible influencia compostelana²⁶. Se aprecia además una posible influencia cisterciense debido a la presencia de columnas de fuste truncado en la nave principal. No obstante, existe la posibilidad de ser el resultado de una reubicación de piezas preexistentes en la reforma del siglo XVII²⁷.

²⁶ De Castro Álvarez, C. (1997) *Igrexas Románicas da Comarca do Eume*, Xunta de Galicia.

²⁷ AMPF (Pousa Fernández, A. M.) (2013), voz Breamo, iglesia de san Miguel en *Enciclopedia del Románico en Galicia (I)*, Aguilar Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 219-232.

Las bóvedas que cubren las naves parten de una imposta configurada como prolongación de los cimacios de los capiteles que recorre todo el perímetro. En los ábsides presenta molduración en nacela y, en el crucero, abilletada. En la nave principal esta secuencia se irrumpe bruscamente para dar lugar a una simple imposta achaflanada (Fig. 7).

Los muros del templo son fuertes y están reforzados con varios contrafuertes prismáticos propios del románico. Los sillares, que se distribuyen en hiladas regulares, se perforan con pequeñas saetas, rosetones y puertas de pequeño tamaño para iluminar la estancia y dar ingreso a sus naves.

Exteriormente, el aspecto de la iglesia semeja el de una fortaleza. Este carácter muy posiblemente se vea enfatizado por la escasez de motivos ornamentales.

En la cabecera de la iglesia se sitúan los tres ábsides, todos de planta semicircular (Fig. 8). El central, que se sitúa en el eje de la nave principal, destaca en altura y anchura. Los otros dos, de menores dimensiones flanquean el ábside. Todos ellos se erigen sobre un basamento. Los laterales poseen una saetera a poco más de un metro del ábside principal. La saetera más septentrional presenta mayor estrechez que su contraria. El ábside central se organiza en tres vanos verticales, por dos columnas adosadas de once tambores que nacen desde lo alto de sus respectivos plintos de dos sillares de altura, y se alargan hasta el alero. Presentan basas áticas con garras, pero con un toro inferior notablemente desarrollado y una escocia poco desarrollada. Los capiteles se decoran con motivos vegetales enlazando con un borde labrado en caveto y de temas geométricos. Cada tramo cuenta con vanos de corte románico: arco de medio punto y adornadas con molduras. Flanqueando el ábside central, dos contrafuertes. El extremo de cada ábside lateral termina también con un pequeño contrafuerte.

Los capiteles de las columnas presentan temática vegetal, con aguzadas hojas en forma de espiral. La escocia de las basas escalonadas está bastante dañada, sobre todo la más septentrional.

Los aleros del tejado se apoyan en canecillos. Se ornamentan con motivos geométricos o vegetales; y, en menor medida, zoomorfos. Hoy es difícil adivinar sus formas debido a su deterioro (Fig. 9 y 10).

En el muro septentrional se abre la puerta de acceso al transepto, considerablemente más pequeña comparada con la de la fachada occidental (Fig. 11 y 12). Sobre esta, un tímpano semicircular sobre sobrias mochetas, trasdosedado por un arco de descarga²⁸.

En el tímpano semicircular hay una cruz griega conformada por cinco círculos y estrellas labrados en bajorrelieve (Fig.13). Desde el interior, la puerta se configura en un arco de medio punto sutilmente acarpanelado. Acoge el reverso del tímpano también de medio punto en el que se inscribe la cruz griega. En el mismo eje, se abre el rosetón más antiguo de la iglesia. Su tracería dibuja una cruz griega. Está dibujado por formas curvilíneas, de travesaños redondeados y horadados. Se inscribe en un óculo con rosca externa decorada por un fino listel y arquillos ciegos. Esta tipología de rosetones es muy común a finales del siglo XII, fecha que encaja con la inscripción de la fachada occidental.

El muro norte es el única que presenta diferenciación entre los contrafuertes, pudiendo establecer dos tipos según su época y estilo. Los que flanquean el muro del rosetón rematan en tres escalones biselados, algo común en el mundo gótico (finales del siglo XII hasta entrado el siglo XVI). Los dos restantes son prismáticos, característicos del románico, durante los siglos XI y XII²⁹.

El muro sur presenta otra puerta, pero a diferencia de sus compañeras, su tímpano se resuelve con una pieza pentagonal sobre dos mochetas (Fig. 14). Hacia el interior no es abocinada y presenta un arco apuntado, con un intradós que no sigue las líneas de las jambas. Esta solución poco común se repite en la puerta del otro extremo³⁰. Este vano sur

²⁸ Este recurso es corriente dentro del románico gallego, pero menos que el dintel semicircular o pentagonal.

²⁹ En el tramo próximo a la confluencia entre el lienzo perimetral septentrional y la fachada occidental, se labran rectas y anchas, como consecuencia de los rebajes en la sillería donde estarían emplazados los azulejos con el nombre de la iglesia. Se localizan cinco sillares a un poco menos de media altura ordenados horizontalmente, en forma de “T” y de “L”.

³⁰ Esta pieza a modo de dintel tiene su origen en Francia y aparece por primera vez en Galicia en la Catedral de Santiago, para terminar por ser algo habitual ya en el siglo XII.

es el más austero. A escasa altura sobre la puerta nos encontramos con una saetera de medio punto. El muro paralelo respecto al que acoge la puerta tiene una desigualdad en la colocación del aparejo. En él se abre un vano cuadrangular posteriormente. La mayor parte de los canecillos en este tramo presentan forma de nacela y proa. Sustentan la cubierta exterior de la nave a dos aguas.

La fachada occidental es obra del siglo XVII (Fig. 15 y 16). Presenta cuatro contrafuertes, dos enmarcando la puerta³¹. La fachada además presenta un tejeroz y dos canecillos en el centro a modo de ménsulas. En línea con la portada se construye un rosetón de once puntas y coronando la fachada, en el piñón se observa una cruz.

La estrecha puerta que permite el acceso a la nave es de medio punto y está flanqueada por dos columnillas adosadas. Sus jambas se adentran medio metro del muro. Acoge un tímpano liso de escasas dimensiones sobre dos mochetas achaflanadas.

A lo largo de esta descripción se ha comentado que la decoración se limita a los capiteles, canecillos e impostas. En Breamo se localiza también en otros lugares: en el remate de los arcos del crucero y en la basa de las columnas. De los dieciocho capiteles, todos excepto el derecho de la capilla absidial del lado de la epístola y el capitel-ménsula sur, son vegetales. Además de la ornamentación que presenta en los capiteles, la decoración escultórica de las basas convierte este templo en una arquitectura singular.

Otros recursos ornamentales en el interior como en la línea de imposta que recorre el tramo septentrional en forma de dientes de sierra. El remate del ábside central se resuelve en bordes rectos y esquinas interiores curvadas en caveto. Se intuye una decoración a base de espirales, baquetones círculos y rombos. Un florón en la clave de la bóveda cuatripartita del crucero, así como en los arranques de los arcos cruceros presenta decoración en forma de piña y concha.

En el exterior la iglesia cuenta con 59 canecillos entre los cuales destacan los del transepto y los de los ábsides. Existe una notable diferencia entre los canecillos del ábside meridional, septentrional y los del transepto. Los del ábside central son una recapitulación

³¹ El contrafuerte más septentrional es fruto de una restauración de mediados del siglo XX. Momento en el que se construye el tejeroz que sostienen los contrafuertes y los canecillos.

de las piezas de los ábsides laterales. Su escasa destreza técnica en el modelado dificulta su comparación estilística. Los canecillos son mayoritariamente ornamentales, vegetales y en menor medida presentan motivos zoomorfos y antropomorfos.

4.1 Naturaleza y arte: la vegetación como ornamento

En Breamo la decoración se concentra en los capiteles y basas de las columnas, así como en canecillos, impostas y en el remate de los arcos cruceros. Hay un total de dieciocho capiteles de los cuales, dos son historiados. A partir de investigaciones anteriores se han distinguido diferentes grupos dentro de los capiteles de temática vegetal³².

El primero de ellos está conformado por los capiteles que se encuentran en el interior del presbiterio y en el arco de ingreso al mismo (Fig. 17, 18 y 19). Presentan hojas lanceoladas estilizadas, poco acentuadas, de considerable tamaño y puntas redondeadas de cuyos ápices penden pomas.

Los capiteles que sustentan la bóveda de cuarto de esfera del ábside presentan ligeras diferencias al introducir volutas de reducido tamaño en los bordes superiores o bien hojas de lóbulos destacados con otra hoja inscrita en su interior (Fig. 20, 21 y 22). Los cimacios en nacela de los capiteles se prolongan a través de la línea de imposta que recorre el presbiterio.

El segundo grupo está integrado por los capiteles que sustentan el arco de ingreso al hemiciclo absidial. Presentan hojas carnosas dispuestas en una o dos hileras. Son más puntiagudas y de profundo nervio central. En el extremo superior central asoman tacos y tallos rematados en espiral en sus vértices. Algunas de ellas rematan en bolas. Perviven reminiscencias de los caulículos.

Las ventanas del ábside se inscriben en arquillos sustentados por dos capiteles de extraordinaria calidad (Fig. 23, 24 y 25). Los capiteles vegetales tienen una mayor plasticidad en comparación con el resto del grupo absidial, debido a una gran volumetría y toques de trépano. Su organicidad se debe en parte a las hojas de nervios centrales rehundidos que culminan en pomas o volutas muy sobresalientes. En la parte superior desarrollan zarcillos y pomas. Presentan cimacios en caveto. Estos capiteles conformarían

³² Castro Álvarez, C. (1997), *Igrexas Románicas da Comarca do Eume*, Xunta de Galicia, p. 194.

el tercer grupo y, junto con los dos anteriores conforman la primera etapa constructiva del templo.

El cuarto y último grupo estaría integrado por aquellos capiteles que forman parte de una segunda etapa constructiva. Estos son aquellos que se ubican en el tramo recto del ábside, capiteles que sustentan los nervios de la bóveda de crucería en el crucero y el capitel-ménsula del muro norte del transepto que sostiene el arco fajón. En relación con los capiteles del crucero, el septentrional presenta una labra plenamente románica: un solo orden de hojas lanceoladas, de marcado nervio central, aplanadas y adheridas a la cesta. Se eleva sobre fuste truncado. Por el contrario, el meridional no presenta ningún parecido con los demás por lo que es muy probable que fuese labrado con posterioridad, pero en continuidad con el estilo predominante.

Otros elementos que reciben ornamentación son las basas de las columnas. En ellas se perfila una diferencia decorativa entre las columnas orientales y occidentales del crucero.

Las columnas orientales del crucero presentan basas con sogueados o perlados y garras ornamentadas (Fig. 26, 27 y 28). En la columna sureste los motivos decorativos de las basas, semejan unas piñas redondas en lugar de ovaladas cubiertas de pequeñas bolas en lugar de escamas. En el capitel se produce una depuración ornamental: las hojas ovadas de considerable tamaño se labran pegadas a la cesta en un único nivel. En el capitel nordeste incorpora de nuevo frutos puntiagudos y reticulados identificables con piñas, pero en punta, intercalados con hojas lanceoladas con nervio central resaltado.

Las columnas del crucero occidentales se erigen sobre basas áticas que pierden los elementos decorativos de las anteriores, quedando reducidos a pequeñas pomas. Al contrario que en las basas, en las cestas de los capiteles hay un fuerte decorativismo. Los collarinos presentan sogueados o se decoran con delicados billetes. La cesta se cubre de hojas variadas de organización descuidada incorporando volutas de carácter geométrico. Al conjunto se suman otros elementos como piñas y flores que completan los espacios vacíos (Fig. 29 y 30).

Exteriormente, la capilla central presenta dos columnas entregas que llegan hasta el alero y dividen el ábside en tres partes. Estas columnas se erigen sobre altos plintos prismáticos que sobresalen del zócalo. Basas y capiteles se han visto erosionados por la acción del tiempo, pero se advierte en ellos un tratamiento semejante a las columnas del cuerpo absidial. Las basas presentan una escocia muy desarrollada que contrasta con el bocel superior, apenas perceptible. En los capiteles ambas cestas incorporan decoración vegetal a base de hojas que nacen desde el collarino proyectándose hacia la parte superior. Una presenta remate puntiagudo y la otra voltea su ápice y acoge pomas. Los canecillos del ábside central se han querido relacionar con este mismo taller que trabaja en la basa historiada de la capilla absidial de la epístola³³.

El capitel figurado pertenece a la columna más septentrional del arco de ingreso a la epístola (Fig. 31). La representación se encuentra en el centro de la cara mayor. En ella se aprecia un personaje erguido y desnudo. Sus rasgos faciales apenas se detallan. Se encuentra en actitud de hacer sonar un cuerno de considerable tamaño con su mano derecha mientras que con la izquierda agarra un cuadrúpedo que, por sus pequeñas orejas parece ser un perro. Un caballo ocupa la cara interna de la cesta. Levanta sus patas delanteras y está ensillado. El conjunto se ha interpretado como una escena de caza. El tema se relaciona con la basa frontera. En ella dos perros persiguen una presa.

Un capitel-ménsula de la nave principal que sostiene el arco fajón, acoge en sus caras laterales la representación de dos cuadrúpedos que se semejan a caballos (Fig. 32 y 33). Sin embargo, su forma es casi imperceptible, sobre todo el de la cara oeste.

A excepción del capitel absidial de la epístola y el capitel-ménsula meridional, la mayor parte de la decoración figurada en san Miguel de Breamo se encuentra en las basas áticas de las semicolumnas que sustentan el arco triunfal que da acceso a la capilla mayor. Presentan escocias desarrolladas decoradas con garras de decoración variada. Los daños ocasionados por la acción del tiempo dificultan su análisis. La singularidad de dichas piezas radica en sus caras mayores, donde se localiza la figuración. La basa meridional se compone de bocel superior sogueado y toro inferior recorrido por una línea en zigzag.

³³ Uno en forma de carnero y otro de caracol, el resto se decoran en proa, nacela o voluta.

La basa septentrional acoge a un personaje arrodillado, de lado y dirigiendo su mirada hacia el altar (Fig. 34). La representación tanto facial como de los ropajes es sumaria, pero es posible identificar un tocado que cubre su cabello con una cofia y sobrepuesto un tocado, quizá un capirote de manga. Se viste con túnica larga hasta los pies. En la basa opuesta se labra de vaga forma un rostro barbado y de cabello corto (Fig. 35).

Tiene especial interés la basa de la columna septentrional de la capilla absidial de la epístola (Fig. 36). El bocel superior se adorna con un sogueado. Sobre el toro inferior se reproducen las formas de tres cuadrúpedos mordiéndose las colas. Debido a la dureza del material y a su desgaste no se identifica con seguridad el animal. Algunos autores creen que se pueden tratar de perros o monstruos. También se interpreta como dos puercos mordidos por un perro. De acuerdo con la hipótesis de Castro Álvarez (1995), se trata de tres animales semejantes. Debido a que presentan largos rabos, descarta la posibilidad de que sean puercos. Sin embargo, por la forma de su lomo (se aleja del convexo en el jabalí) o la morfología de su cabeza y cuello, presenta rasgos identificativos de una oveja o cordero. En sus extremidades tiene pezuñas, hecho que refutaría la hipótesis de un cánido, ya que éstos cuentan con cuatro dedos principales y un espolón. En cuanto a la cola del animal, la longitud no es un argumento excluyente, puesto que es común cortarla por razones prácticas al igual que las orejas.

4.2 Aproximación a las etapas constructivas

Algunos autores afirman que en una primera etapa constructiva fueron dos los talleres que trabajaron y que, de ser así debieron de hacerlo simultáneamente debido a la armonía y homogeneidad estructural de la iglesia (Castro Álvarez, 1995). Sin embargo, podría tratarse de dos talleres conformados por operarios más diestros y otros de menor formación, que trabajan en dos etapas constructivas (Fig. 37, 38, 39 y 40). El primer taller en la cabecera y, el segundo, a partir del tramo recto del ábside, transepto y nave. Este segundo taller concluye la fachada occidental en 1187 tal como informa el epígrafe.

El capitel de la columna más septentrional de la capilla absidial de la epístola, que acoge una posible escena de caza, presenta rasgos del románico pleno. Autores como Castro Álvarez (1995) reconocen en él un estilo de labra semejante al taller que trabajó en la iglesia de San Martiño de Andrade (último cuarto del s. XII). Sin embargo, advierte la presencia de un segundo maestro que, junto con el anteriormente mencionado, llevaría a cabo el cuerpo absidial. Traza sillares con perfecta isodomía, dispuestos a soga. Proyecta vanos de fina aspillera central, un tipo de ventana ya tardía y que podemos encontrar en los ábsides de santa María de Cambre (s. XII), san Salvador de Bergondo (finales del s. XII) y Santiago de Mens (s. XII). Sin embargo, en Breamo la saetera central es de menor tamaño y, al contrario de lo que ocurre la iglesia de Santiago de Mens, los bordes presentan arista viva. Las ventanas carecen de columnillas. Utiliza por norma general arco de medio punto. Los capiteles llevados a cabo por este taller son de hojas planas y considerable tamaño, de ápice volteado, nervios poco definidos y con pequeños motivos vegetales en su extremo superior. Se observa en este tipo de capitel, una influencia cisterciense. Capiteles semejantes se encuentran en santa María de Meira (s. XII), Oseira (1200-1239) y Sobrado (s. XII- comienzos del s.XIII), y en iglesias parroquiales de la zona tales como la portada de santa María de Doroña (1163-1185) y otras monásticas como santa María de Mezonzo (ca. 1200)

En la capilla absidial de la epístola, en la basa de la columna septentrional, también se labran tres cuadrúpedos mordeándose la cola. Existen diversas opiniones acerca de su autoría. Castro Álvarez (1995) considera que su autor no es el mismo que realiza el capitel que acoge la escena de caza. Su suposición se argumenta por la mayor vivacidad y

dinamismo que poseen las figuras de la basa, llegando a conformar una verdadera escena y no una simple yuxtaposición de imágenes relacionadas entre sí. Por otro lado, la presencia de estas figuras en una basa sería algo innovador dentro del románico gallego, quizás se deban a una reelaboración gótica. Se conservan otros ejemplos de figuración en basas, como en la iglesia de santa María de Betanzos (segunda mitad s. XIV) donde las basas de las columnas se decoran con rostros además de otras temáticas. No se descarta la posibilidad de que Breamo haya ejercido cierta influencia en esta iglesia³⁴.

Las basas de las columnas embebidas sobre las que se apoya el arco triunfal que da acceso a la capilla mayor, así como las del arco que separa el tramo recto de la bóveda de cascarón, también presentan decoración. En ellas se representa la figura arrodillada en dirección al altar y la cabeza masculina. Debido al naturalismo y conformación anatómica se atribuyen al autor de la basa historiada la capilla absidial de la epístola. Sin embargo, estas llamativas basas podrían ser el resultado de una intervención posterior con una datación más tardía, en el gótico. Esta hipótesis se sostiene debido a la figura arrodillada de la basa septentrional, la cual porta un capirote, indumentaria que surge en el siglo XIII y perdura hasta comienzos del XV³⁵.

El taller que proyectó las basas figuradas del ábside es probablemente el responsable de proyectar la cubierta abovedada que no llegó a concluir. Su trabajo se detuvo súbitamente, por lo que uno de los capiteles del presbiterio y la labra del arco que divide el tramo recto de la bóveda de cascarón quedaron sin rematar.

El arco presenta una arista labrada en baquetón que limita con el tramo recto. Se advierten arcos semejantes en su labra en la capilla central de Santiago dedicada a san Salvador (1075) con gran perduración en el s. XIII, así como en los arcosolios que dan acceso a la parte más septentrional de la capilla de san Andrés en Oseira (1210-1215). En la otra, tan sólo una de las dovelas se labra de este modo. (Castro Álvarez, 1995).

³⁴ En el Pórtico de la Gloria también presenta figuración debajo de las basas; y, en el mainel de la misma. Sin embargo, carecen de interés por la integración de las figuras en el soporte, tal y como se presenta en Breamo.

³⁵ Bernise Madrazo, C. (1956), *Indumentaria medieval española*, Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científica, pp. 25.

Sólo uno de los arcos cruceros presenta decoración en forma de piña en su arranque. Su carácter naturalista, similar al del maestro Mateo, lleva a concluir que es obra del taller que da forma a las basas del grupo absidial. Este motivo se encuentra también en san Isidoro de León (s. XI) y san Martín de Frómista (s. XI). A pesar de que cuenta con una larga tradición dentro del románico, no es frecuente encontrarlo en Galicia. Algunos ejemplos de ello se localizan en la Sala Capitular de Sobrado (s. XIII) o en el capitel de la epístola de santa María de Tarrío (s. XII). El extremo opuesto del arco se decora también, esta vez con una especie de concha.

Estructuralmente la planta y el alzado del templo se asemeja a ejemplos próximos ya mencionados, todos del último tercio del s. XII o comienzos del s. XIII. En línea con estos templos, la cabecera muestra características propias de este último tercio del s. XII como la elevación del ábside y absidiolos sobre basamento y la compartimentación del muro a partir de columnas. Así figuran en santa María de Mezonzo (ca. 1200), san Salvador de Bergondo (finales del s. XII), san Martín de Xubia (ca. 1190) o incluso con mayor sencillez en Santiago de O Burgo (1160-1181) y en parroquiales más próximas como santa María de Doroña (1163-1185)³⁶.

³⁶ Para las dataciones, Yzquierdo Perrín. R. (1993) *Galicia. Arte. Arte Medieval (I)*, A Coruña, Hércules, pp. 268-350.

Para Doroña, AMPF (Pousa Fernández, A. M.), (2013), voz Doroña, iglesia de santa María en *Enciclopedia del Románico (I)*, Aguilar Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 441-448.

Para Andrade, AMPF (Pousa Fernández, A. M.), (2013) voz Andrade, iglesia de san Martiño en *Enciclopedia del Románico (I)*, Aguilar Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 131-134.

4.3 Reformas en la fábrica medieval

Tras el estudio de los diferentes posibles maestros o talleres que se han podido ver involucrados en la construcción de la iglesia, podemos establecer varias etapas constructivas.

Las partes más antiguas de la iglesia (s. XII) y que, según Castro Álvarez (1995) fueron realizadas por los primeros maestros son: el cuerpo absidial junto con los arranques del transepto, parte del muro sur de la nave y esquina izquierda de la fachada. En relación con este último punto, no cabe duda alguna de que la portada que presenta Breamo hoy en día no es su original. A través del análisis del movimiento de sillares, algunos estudiosos afirman que “a la primitiva fachada corresponden, en el interior, las cinco primeras hiladas; en el exterior, hasta la situada por encima del sillar que contiene la inscripción y, es posible, que algunos bloques del flanco izquierdo. A partir de los límites señalados se rompe la plomada de los sillares y el muro presenta signos evidentes de haber sido reedificado” (Castro Álvarez, C., 1995, pp. 148).

Aunque se ha constatado que el muro sur se reconstruyó casi por completo en la primera década del siglo XVII, el muro norte presenta más incógnitas. Hasta la duodécima hilada del muro norte pertenece a la primera etapa constructiva, exceptuando el tramo comprendido entre el contrafuerte y la fachada, que fue reedificado con los mismos sillares.

Gracias a las marcas de cantero se detecta, al menos, una segunda etapa constructiva (s. XIII) en la que se acometen buena parte de los muros del transepto, así como los capiteles que flanquean la esquina que une ambas naves. También se encuadra dentro de una segunda etapa constructiva la imposta de billetes, la puerta y ventana del frontispicio meridional de dicha nave, el rosetón del norte y la cubrición³⁷.

Las marcas de cantero se presentan en forma de “S” y de zigzag. La presencia de ambas marcas reafirma la teoría de que los anteriores operarios no concluyeron la edificación. La primera de las marcas “aparece en el tramo sur del transepto, desde la sexta hilada, tomando como referencia el nivel actual del piso; y, en el tramo norte, desde

³⁷ El interior del rosetón septentrional es reparado a mediados del siglo XX.

la hilada catorce del muro en el que se abre la puerta; y desde la quince, en el resto. En el muro sur de la nave principal aparece también desde la sexta hilada hasta el tercer sillar, tomando como referencia la semicolumna que recoge el arco de la bóveda. En el muro norte de dicha nave sólo hemos encontrado un sillar con marca: el que está situado en la tercera hilada contiguo a la semicolumna” (Castro Álvarez, C., 1995: pp. 147).

Con la reedificación de Espinosa, durante la primera década del siglo XVII, el muro sur se reconstruye casi en su totalidad. Francisco Espinosa ejerce el cargo de prior tras la muerte de Alonso de Aragón, entre 1599 y 1629. En este momento el monasterio sufre un importante deterioro, habiendo caído parte de este. En 1607 se destinan cien ducados a su reparación³⁸. Gracias a la contribución del prior y el dinero depositado se reconstruye la iglesia y se derriban las casas de los canónigos. Siguiendo el ejemplo de otros monasterios, deberían situarse al sur, sin embargo, sólo una excavación arqueológica puede confirmar esta suposición.

Castro Álvarez (1995), siguiendo el ejemplo de Caaveiro, se aventura a decir que estas casas podrían haberse construido con mampostería de pizarra, material presente en esta área geográfica. Utilizarían granito para esquinas y bordes de puertas y ventando. El uso de estos materiales pudo haber contribuido a la desaparición de cualquier resto.

Con la reedificación del muro sur se abre el vano cuadrado y se deja sin construir el contrafuerte que contrarrestaría los empujes del arco fajón. Se vuelve a cubrir la parte principal, momento en el que se lleva a cabo el arco fajón de la nave. Se reutiliza el capitel del muro norte pero el del lado sur, afectado por el derribo, se labra nuevamente. Las obras concluyen con la renovación de la ventana del hastial sur del transepto y la restauración del muro del atrio.

Tras esta reedificación es posible que se reformase el tejazoz, la esquina y el contrafuerte derecho. Las obras debieron concluir antes del año 1637, momento en el que se produce la primera visita a la iglesia, ya que no se menciona deterioro en su fábrica³⁹.

³⁸ Hoyo Del, J. (1607) *Memorias del Arzobispado de Santiago*, Santiago S.a., p.38.

³⁹ ADS, Fondo General. Visitas Pastorales. Caja 1264, Pruzos y Bezoucos, 1634-1640.

Décadas después, el 19 de septiembre de 1661, los hermanos Leal son contratados como maestros de obra para llevar a cabo la reconstrucción del frontispicio desplomado. El propósito de la restauración es la reconstrucción del coro y gran parte de la iglesia, que se encontraba en un lamentable estado de conservación, ya que “estaba mal reparada, y caído y arruinado y sin puertas”⁴⁰. Para ello se hace uso de la misma cantería. Se rehace junto con el remate hasta la cuarta hilada desde la cornisa⁴¹.

En 1668 la iglesia estaba reformada y en buen estado según los testimonios de la visita a san Miguel de Breamo efectuada ese mismo año y consignada en los libros del Archivo Parroquial de Vilar. En las condiciones del contrato de reforma se habla de las tres puertas. Se estipula que la puerta principal se ha de rehacer “toda de nuevo con su ferraxe, e tras dos puertas mas pequeñas questan de frunte a frunte la una a otra de dicha iglesia”⁴².

En segundo lugar, para la cubrición de la zona del coro, se construye un nuevo techo siguiendo el modelo de un fragmento del original que se mantuvo en pie. La techumbre se hace de armazón de madera que reviste la cara externa del arranque de la bóveda de la nave principal a los pies de la Iglesia.

En el contrato se menciona la “tabla obra de cinta”, esto es, el armazón de sección triangular que soporta el tejado a dos aguas y que se construye de nuevo. Las bóvedas de piedra se encontraban casi al descubierto, motivo por el que se construye un tejado a dos aguas con cintas de madera revestidas de teja.

También se ordena construir de nuevo la escalera que subía al coro. Se hace alusión a una campana grande por lo que no es de extrañar que existiera al menos otra de menor tamaño. Se especula que fuese una sencilla espadaña en el muro norte de la nave⁴³. Se pide que se aplique una capa de cal y arena sobre la madera del coro, que al estar

⁴⁰ A.X.P. Protocolo de Luis Rodríguez Armesto, año 1661, fondo de Pontedeume.

⁴¹ Fernández Pérez, I. (2000), A reparación da igrexa e coro de San Miguel de Breamo polos irmáns Leal en 1661, *Cátedra: Revista eumesa de estudos*, N°7.

⁴² Idem.

⁴³ García Santos, D. (2016), *Análisis estratigráfico y patológico exterior de las fachadas de la iglesia de san Miguel de Breamo, con apoyo de técnicas fotogramétricas de bajo coste* (Trabajo Fin de Grado). Universidade da Coruña, p.23.

fabricado con este material era una de las zonas más deterioradas de la iglesia. Es por esto por lo que se blanquea con cal un tramo de la bóveda.

Por último, el contrato recoge las instrucciones a seguir en la fachada, además de rehacer la puerta, como se indicó anteriormente. Se ordena “deshacer el frontespicio de la ygleçia en el remate todo el ynpino hasta quatro ylaas desde la cornisa abaxa, por aberse de azer de nuevo por star desplomado, y se a de azer con la misma cantaría que tiene”⁴⁴. Tras el estudio de las condiciones del contrato, queda patente el deplorable estado en el que se encontraba la iglesia, sobre todo en su frontispicio, coro y puertas.

En relación con este último punto, se confirma que, de haber existido un rosetón en la fachada principal, ya habría sido eliminado. Algunos autores contemplan la posibilidad de que el primitivo rosetón podría haber sido suprimido durante la reedificación del prior Espinosa (Castro Álvarez, 1995). Por otro lado, este contrato permite comprobar que la espadaña, la cual se menciona por primera vez en la visita de 1771, no culminaba la fachada principal por aquel entonces. La espadaña muy probablemente se habría situado en el primer tramo del muro norte de la nave principal entre el contrafuerte y la fachada. Ésta deja de existir entre 1865 y 1901, puesto que de este mismo año data la primera fotografía conservada de Breamo y en la que ya no figura la espadaña⁴⁵.

Una nueva visita pastoral se realiza en 1771 por el Ilmo. Sr. Don Juan Varela. Se recoge por escrito la existencia de un nuevo retablo con las imágenes de san José, Nuestra Señora y san Antonio de Padua. Este último permanece en la iglesia hasta 1855, momento en el que fue enajenado⁴⁶. Antonio Zabala, señor de Bañobre, es quien financia el proyecto ese mismo año, además del crucero y parte de la capilla mayor.

Años después, en la visita de 1791 se recoge que, a pesar de todas las reparaciones necesarias, sólo se lleva a cabo el blanqueo. Sí se llegó a realizar el coro y la tribuna, así lo estipulan las cuentas de 1857 donde figuran los gastos destinados a la construcción del

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Castro Álvarez, C. (1995), *En torno al Real Priorato de San Miguel de Breamo y su iglesia*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, Nº2.

⁴⁶ Idem.

último tramo. El primer tramo de la bóveda se repara de madera en el mismo año, puede que como consecuencia de un derrumbe posterior a 1741, debido a que hasta ese año la iglesia se encontraba totalmente abovedada.

El retablo se retira en 1856 y 1857 debido a su deterioro. En su lugar se levanta un muro de ladrillos, cal y arena; y se abre en él una hornacina para albergar la imagen de san Miguel. Tras él se dispone una sacristía⁴⁷.

En 1920 se elabora un expediente de reparación, gracias a la labor de Ángel del Castillo con la ayuda de González Villar, arquitecto al que se le encomienda el proyecto de obras además de contar con la colaboración del Marqués de Figueroa. Dos años más tarde, el Ministerio de Gracia y Justicia aporta 1.000 pesetas de las 4.000 que se estimaban necesarias para la restauración. Sin embargo, el presupuesto se destinó a pequeñas, pero esenciales, reparaciones.

Otro expediente de reparación se redacta en 1929, siendo delegado regio de Bellas Artes Seijo Rubio. Las obras se inician en julio de ese año. Al presupuesto inicial se suma la cantidad de 1.000 pesetas y otras 650 donadas por los vecinos de Pontedeume. Además de contribuciones monetarias el Ayuntamiento de Pontedeume dona sillares del antiguo Palacio de los Condes. Se lleva a cabo el desmantelamiento y posterior recolocación de los sillares de la fachada hasta el tejeroz.

El rosetón que actualmente se encuentra en la fachada occidental es obra encargada por Don Antonio Sierto (1908-1955), cura de Villar. Antes de su colocación figuraba una estrecha saetera (Fig. 41 y 42). También repara el que existía en el hastial norte de la nave del crucero, levanta el contrafuerte de la derecha y levanta de nuevo el abovedamiento del primer tramo de la nave principal.

Durante la Segunda República, san Miguel de Breamo fue declarado monumento histórico-artístico formando parte del Tesoro Artístico Nacional (3 de junio de 1931). El

⁴⁷ En 1865 se realiza la inscripción en el tramo del muro norte inmediato a la fachada. Hoy sólo se aprecia el rebaje de los azulejos, pero en su día figuraba el nombre de la iglesia. Álvaro Vázquez Penedo asegura que dicho rebaje es una piedra “pitagórica” que manifiesta la afiliación de Breamo a la orden del temple. Vázquez Penedo, A., (1986), *El Románico en la Comarca Eumesa*, Puentedeume.

proceso se consuma mediante un decreto publicado el día cuatro del mismo mes en la Gaceta de Madrid⁴⁸.

En 1971 se lleva a cabo en el interior una limpieza general de la piedra y el enlucido de las bóvedas. En la década de los noventa se acometen una serie de reformas en la iglesia. Probablemente la más notable es la elevación del nivel del pavimento, así como la colocación de suelo de taco rústico pizarra. Se dispone una solera de granito apomazado en la puerta de la fachada occidental, también elevada al nivel del pavimento. Además, se repara la cubierta con teja rústica. Con el objetivo de asegurar la buena conservación de la iglesia, se coloca un cristal blindado en las saeteras, fijado directamente a la piedra sin uso de marco alguno⁴⁹. Finalmente, se acondicionan los alrededores de la iglesia a través de la colocación de carteles informativos, bancos e iluminación exterior.

⁴⁸ Decreto de 3 de junio de 1931, declarando monumentos Históricos-Artísticos, pertenecientes al Tesoro Artístico Nacional, los que se indican. Gaceta de Madrid (155). Firman el decreto el presidente del Gobierno provisional de la República, Niceto Alcalá-Zamora y el ministro de Educación Pública y Bellas Artes, Marcelino Domingo y Sanjuán.

⁴⁹ En la saetera meridional del ábside principal se observa un agujero de bala. Un vecino de Pontedeume, según fuentes locales, disparó contra los nuevos cristales blindados que se habían instalado en la iglesia.

5 DEVOCIONES

La devoción al arcángel san Miguel se evidencia en la década final del siglo V en Italia, en su área de influencia bizantina, con la aparición del arcángel en el monte Gárgano (Apulia). Desde entonces su culto se extiende por Europa y emergen otros santuarios como el de Mont-Saint-Michel en Normandía, de gran relevancia en época medieval.

Los lugares elevados o cimas de colinas parecen ser los más apropiados para levantar una iglesia dedicada al arcángel san Miguel. El paisaje se presenta como escenario sagrado, constituyendo “un código de símbolos en el que se establecen interacciones dinámicas entre fuerzas naturales y culturales, entre elementos materiales e inmateriales que lo dotan de una coherencia y de una simbología clara para cada sociedad concreta, apareciendo como una construcción ideológica y/o política”⁵⁰. Es evidente que desde los inicios del cristianismo la montaña ha ocupado un lugar significativo y simbólico, llegando a manifestar una identidad religiosa propia. El vínculo entre cielo y tierra o “axis mundi” se potencia por la topografía de relevo del promontorio. Esta condición natural no es ajena al resto de religiones que han visto las montañas como auténticos santuarios naturales.

El ábside norte, que no posee la riqueza ornamental de su equivalente sur, alberga una imagen de san Miguel sobre su altar (Fig. 43). Se trata de una escultura exenta de escaso tamaño. En los restos de policromía se atisba la viveza original de los tonos rojizos, amarillentos y violáceos que se han ido desgastando por la acción del tiempo. La morfología de la pieza es tosca de acusada rigidez y falta de expresividad. Desde un punto de vista iconográfico se presenta la imagen del arcángel san Miguel, considerado jefe de las milicias celestiales, otorgándole un carácter beligerante. En relación con esta condición, san Miguel se presenta como responsable de la justicia divina y detractor de Satanás. Sostiene en sus manos una balanza y una cruz en el momento del pesaje de las almas (Psicostásis). En los platillos de la balanza, dos personajes: un elegido y un condenado. Según Vázquez Penedo (1986) estatua hace referencia al papel que la piedad

⁵⁰ Ledo Caballero, A. C. (2015), *Et occidetur virtute Domini Antichristus a Mikaele arcangelo. Paisaje y escatología en Sant Miquel de Lliria (s. XIV d.C.)*, Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones, Universitat de València, p. 114.

cristiana viene atribuyendo al Arcángel san Miguel. Como intercesor y psicopompo en ayuda del alma para llegar al cielo.

Cada año se celebran dos romerías en Breamo: el ocho de mayo y el veintinueve de septiembre. Ambas fechas tienen su correspondencia en el calendario eclesiástico con las celebradas en honor al arcángel. En mayo, en memoria de la aparición del arcángel a la Virgen; en septiembre de los arcángeles san Miguel, san Rafael y san Gabriel⁵¹.

⁵¹ López López, E. (2001), *Tradición e simboloxía nas romarías de Breamo en Pontedeume*, Cátedra: Revista Eumesa de estudios, N°8, pp. 247-277.

6. CONCLUSIONES

A través del estudio de la iglesia de san Miguel de Breamo y un recorrido por la historia de la misma, se ha pretendido demostrar su valor artístico, así como promover la importancia de su preservación como seña de identidad cultural.

Su interés no sólo reside en ser una de las joyas del románico gallego sino también en su ubicación de paso obligado en el camino de Santiago (camino inglés). Si hubiera financiación para el proyecto, sería significativa la realización de una excavación arqueológica en el entorno de la iglesia, la cual permitiría abundar en su origen y la trayectoria histórica de la comunidad de canónigos en Breamo.

A pesar de los escasos datos documentales ha sido posible plantear las etapas constructivas de su fábrica, diferenciando el trabajo de dos talleres. El primero probablemente acomete la cabecera en la década de los años sesenta o setenta cuando se menciona documentalmente a Breamo y sus priores en diferentes hechos. El segundo taller continuó la obra en el transepto y finalizó la nave. El epígrafe de la fachada data el remate de la obra en 1187.

En un momento incierto del periodo gótico se renueva la bóveda del crucero, del tramo recto de la capilla absidial y se sustituyen algunas basas por otras con decoración figurada animal y humana.

Con el tiempo el templo sufrió otras alteraciones, pero mantuvo en buena medida la fábrica medieval. Su dedicación a san Miguel explica su ubicación en un lugar elevado y también en buena medida su perduración, puesto que es el Arcángel que conduce las almas al Más Allá. Su protección es invocada a lo largo de los siglos y promovió el mantenimiento del templo.

San Miguel de Breamo fue declarado Bien de Interés Cultural en 1931. No obstante, el estado de conservación no es óptimo. Urge una limpieza y rehabilitación, así como es necesaria la realización de estudios o investigaciones que visibilicen la importancia de su legado y promover una economía sustentable en relación con este patrimonio (rutas de patrimonio cultural en Pontedeume, ciclos de exposiciones y conferencias, publicaciones...).

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bernis Madrazo, C. (1956), *Indumentaria medieval española*, Madrid: Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científica.
- Couceiro Freijomil, A. (1981), *Historia de Pontedeume y su comarca*, Pontedeume.
- Castro Álvarez, C. (1995), *En torno al Real Priorato de San Miguel de Breamo y su iglesia*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, N°2.
- Castro Álvarez, C. (1997), *Igrexas Románicas da Comarca do Eume*, A Coruña: Xunta de Galicia.
- Castillo López, A. (1909), *Iglesias gallegas: San Miguel de Breamo*, BRAG.
- Couceiro Freijomil, A. (1981), *Historia de Puentedeume y su comarca*, Pontedeume.
- Castillo Lopez, A. (1909), *Iglesias gallegas: San Miguel de Breamo*, Boletín de la Real Academia Gallega, 24.
- Erias Martínez, A. (2000), *La eterna caza del jabalí*, Betanzos: Concello de Betanzos D.L.
- Fernández Pérez, I. (2000), *A reparación da igrexa e coro de San Miguel de Breamo polos irmáns Leal en 1661*, Cátedra: Revista eumesa de estudios, N°7.
- García Santos, D. (2016), *Análisis estratigráfico y patológico exterior de las fachadas de la iglesia de san Miguel de Breamo, con apoyo de técnicas fotogramétricas de bajo coste* (Trabajo Fin de Grado). Universidade da Coruña.
- Gonzalez Bonome, M. A. (1997) *Los hospitales de peregrinos: de Ferrol a Santiago*, Universidade da Coruña.
- Hoyo Del, J. (1607), *Memorias del Arzobispado de Santiago*, Santiago S.a.

Ledo Caballero, A. C. (2015), *Et occidetur virtute Domini Antichristus a Mikaele arcangelo. Paisaje y escatología en Sant Miquel de Lliria (s. XIV d.C.)*, Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones, Universitat de València.

López López, E. (2001), *Tradición e simboloxía nas romerías de Breamo en Pontedeume*, Cátedra: Revista eumesa de estudos, N°8.

Martínez Barbeito, C. (1978), *Torres, Pazos y Linajes de la Provincia de la Coruña*, A Coruña.

Pérez, M. (2015) *Los canónigos regulares de San Agustín en la España medieval: la Orden de Benevívere y la vocación hospitalaria*, Vol. 4 Bibliotheca Agustiniana, Universidad de Buenos Aires.

Pérez Rodríguez, F. J. (2019) *Los monasterios del Reino de Galicia entre 1075 y 1540: de la Reforma Gregoriana a la Observante*, Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. 1 y 2.

Pousa Fernández, A. M. (2013), *Enciclopedia del Románico en Galicia (I)* Aguilar Campoo, Fundación Santa María la Real.

Prego Fernández, A. (2016), *O santuario de Breamo. Retrato dunha montaña sagrada*, Cátedra: Revista eumesa de estudos, N° 23.

Sa Bravo, H. (1988), *Monasterios de Galicia*, Tomo I, Madrid: Everest D. L.

Vázquez Martínez, A. (1941) *Documentos pontificios de Galicia 1088-1341*.

Vázquez Penedo, A. (1977), *El románico en la Comarca Eumesa*, Pontedeume.

8. FUENTES

Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela: Fondo General. Documentación suelta 1876-1982. Consultado en: marzo de 2021.

Archivo del Reino de Galicia. Catálogo de pleitos y expedientes. Consultado en: diciembre de 2020. <http://archivosdegalicia.xunta.gal/>

Legajo 14987, nº70

Legajo 24298, nº29

Legajo 17428, nº11

Legajo 20387, nº53

Legajo 21096, nº30

9. ANEXO DE IMÁGENES



Figura 1. Fotografía aérea y terrestre de san Miguel de Breamo (1992). Fondos privados. Empresas. Fotografía Aérea y Terrestre S.L. Provincia da Coruña. Archivo del Reino de Galicia.

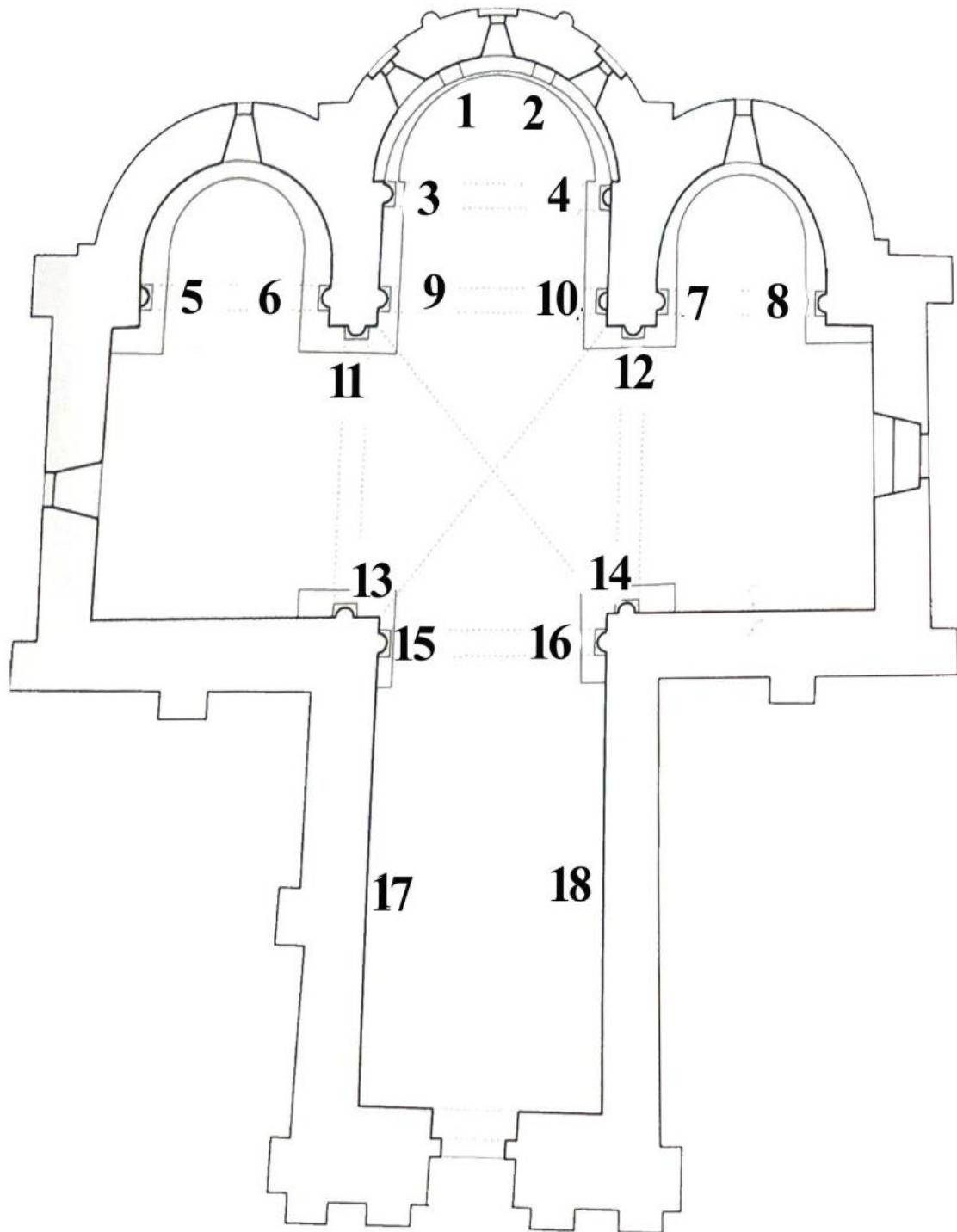


Figura 2. Planta de san Miguel de Breame según Pousa Fernández, A. M. (2013), *Enciclopedia del Románico en Galicia* (I) Aguilar Campoo, Fundación Santa María la Real, p.220 Modificada por Paula Corbeira para la numeración de los capiteles.

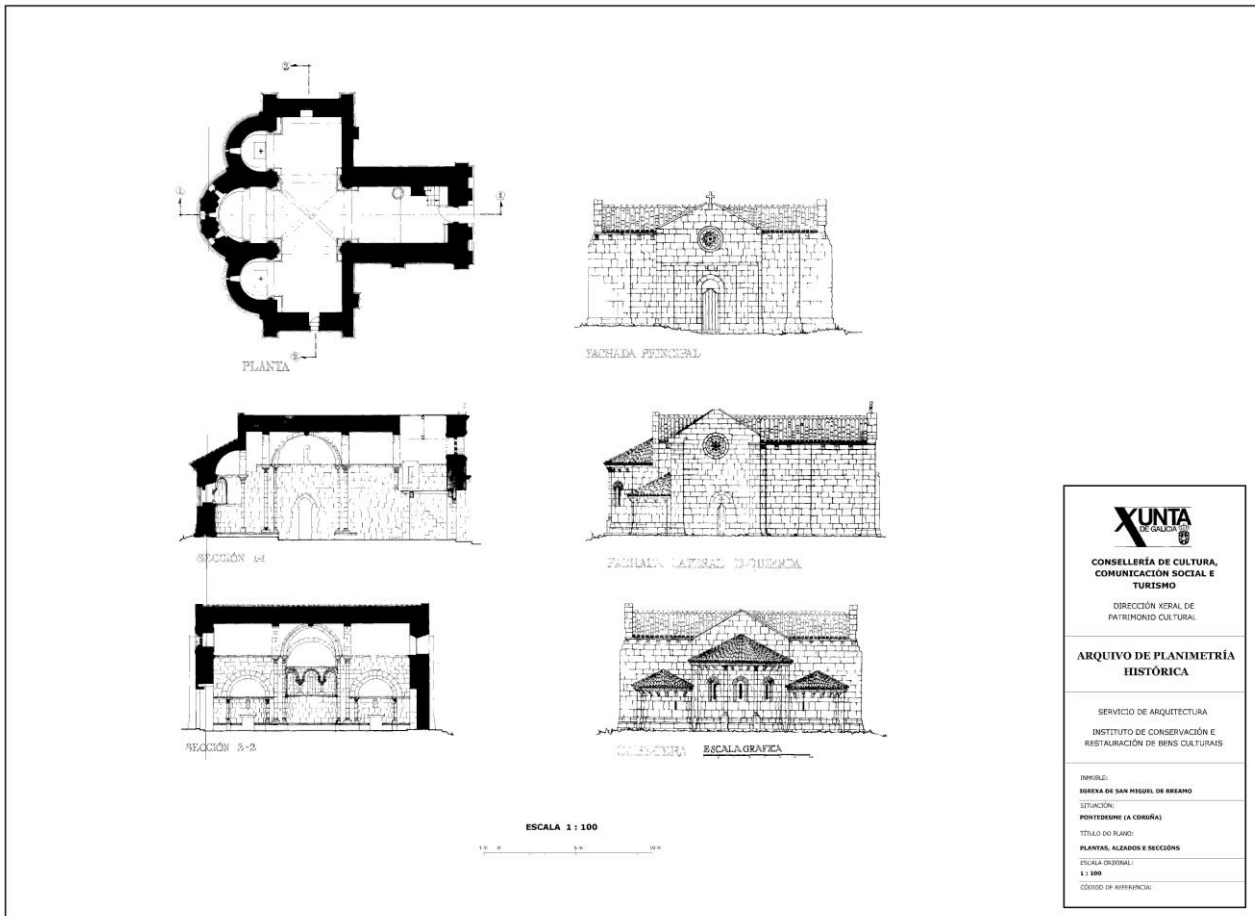


Figura 3. Plano de plantas, alzados y secciones de la iglesia de san Miguel de Breameo (1950-2000). Fondo de Cultura, Gestión Económico-Administrativa, Contratación y Gestión Económica, Expediente de contratación de obras. Xunta de Galicia. Subdirección Xeral de Conservación e Restauración de Bens Culturais. Archivo del Reino de Galicia.

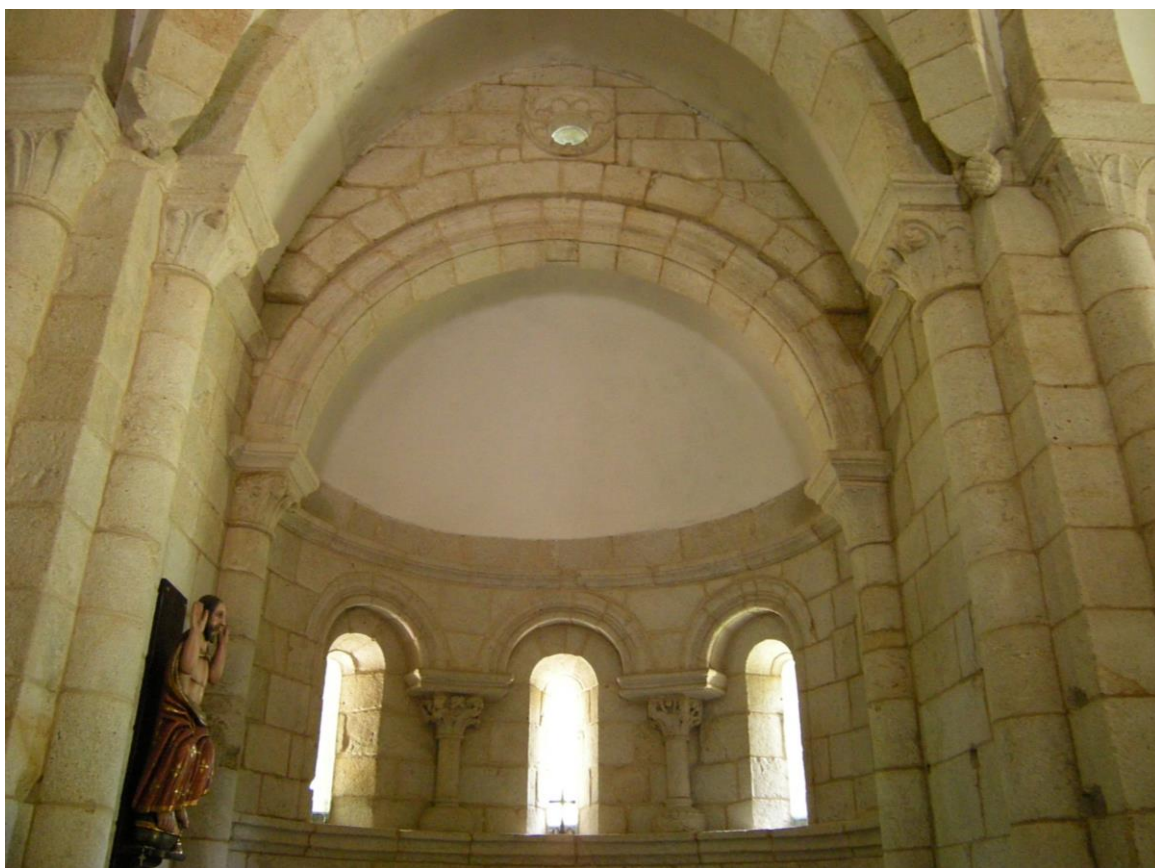


Figura 4. Ábside central de san Miguel de Breamo (2011) [Fotografía] de Flickr. <https://flic.kr/p/9XJcqu>.



Figura 5. Bóvedas de san Miguel de Breamo (2011), [Fotografía] de Flickr. <https://flic.kr/p/9XJcqu>.

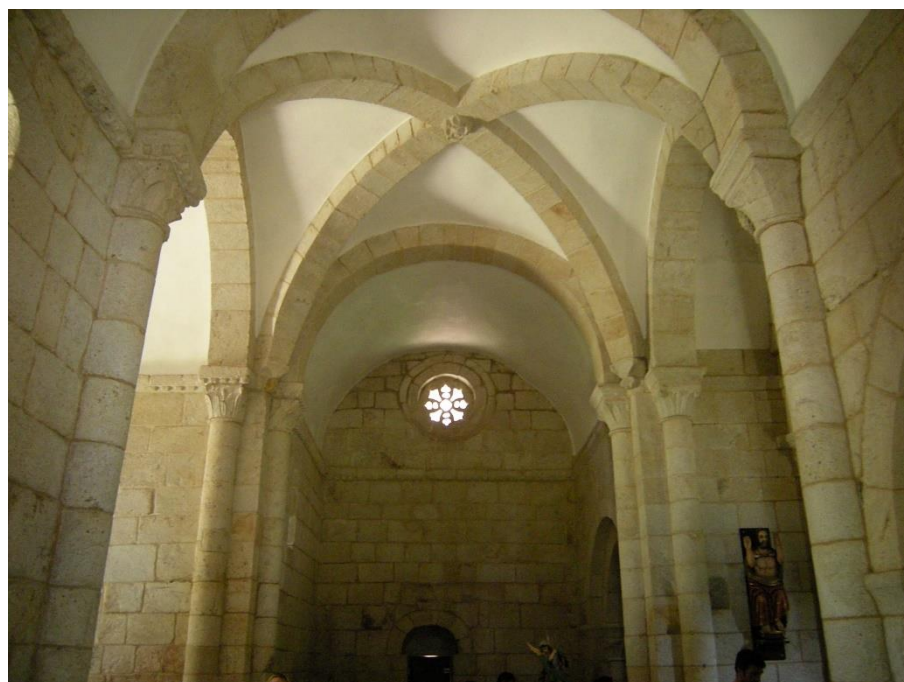


Figura 6. Nave transversal de san Miguel de Breamo (2011), [Fotografía] de Flickr. <https://flic.kr/p/9XJcqu>.



Figura 7. Nave principal de san Miguel de Breamo (2011) [Fotografía] de Flickr. <https://flic.kr/p/9XJcqu>.

1



Figura 8. Cabecera de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 9. Canecillos zoomorfos de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 10. Canecillos decorados en nacela y voluta de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 11. Muro septentrional de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 12. Muro septentrional de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 13. Tímpano semicircular que presenta cruz griega conformada por cinco círculos y estrellas labrados en bajorrelieve. Muro septentrional de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 14. Muro meridional de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 15. Fachada occidental de san Miguel de Breamo (2020).



Figura 16. Inscripción en el sillar del contrafuerte septentrional de la fachada occidental, en la que figura: “E:M:CCXX:V”, (2020) [Fotografía].

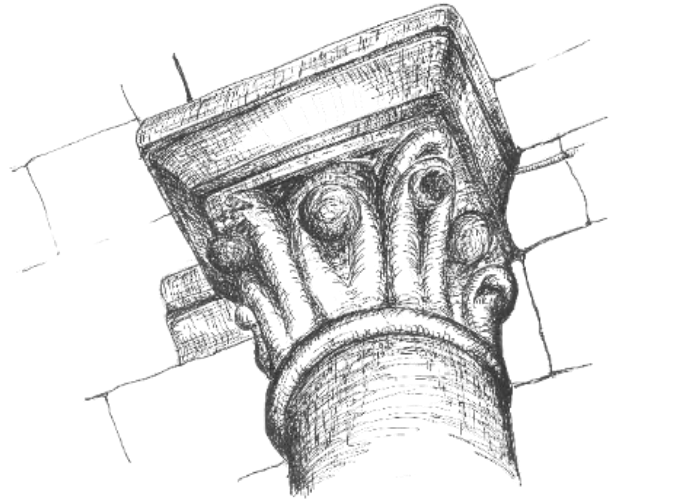


Figura 17. Capitel septentrional del presbiterio. Se corresponde con el núm. 3 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.



Figura 18. Capitel meridional del presbiterio. Se corresponde con el núm. 4 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.



Figura 19. Capitel de la sala capitular de santa María de Sobrado. Presenta semejanzas con el capitel núm. 3. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

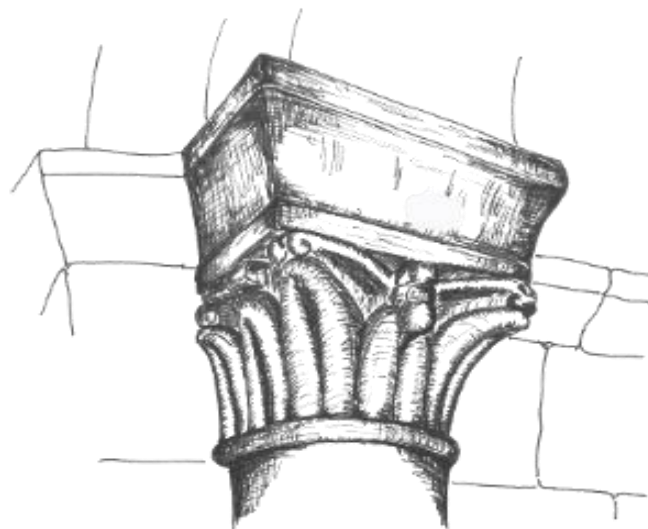


Figura 20. Capitel septentrional de la capilla absidial de la epístola. Se corresponde con el núm. 7 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.



Figura 21. Capitel septentrional de la capilla absidal del evangelio. Se corresponde con el núm. 5 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.



Figura 22. Capitel meridional de la capilla absidal del evangelio. Se corresponde con el núm. 6 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

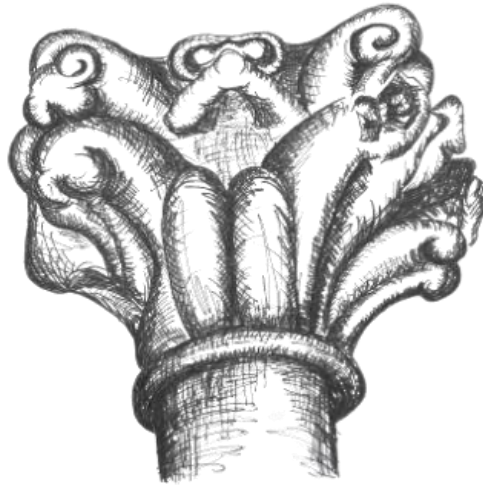


Figura 23. Capitel septentrional del ábside principal. Se corresponde con el núm. 1 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.



Figura 24. Capitel meridional del ábside principal. Se corresponde con el núm. 2 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

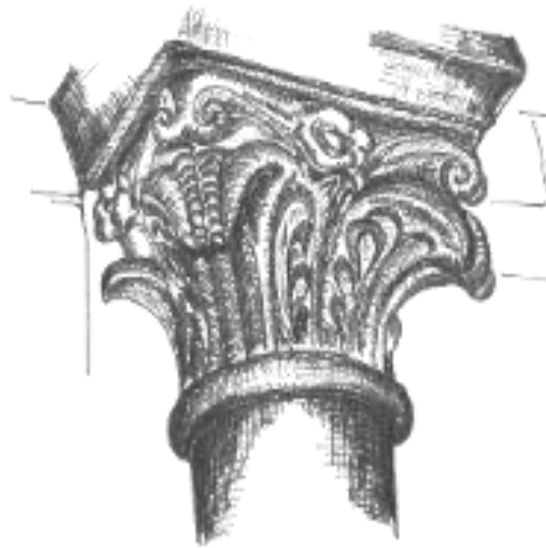


Figura 25. Capitel septentrional de la capilla absidal de la epístola de santa María de Mezonzo. Presenta semejanzas con el capitel núm. 20. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

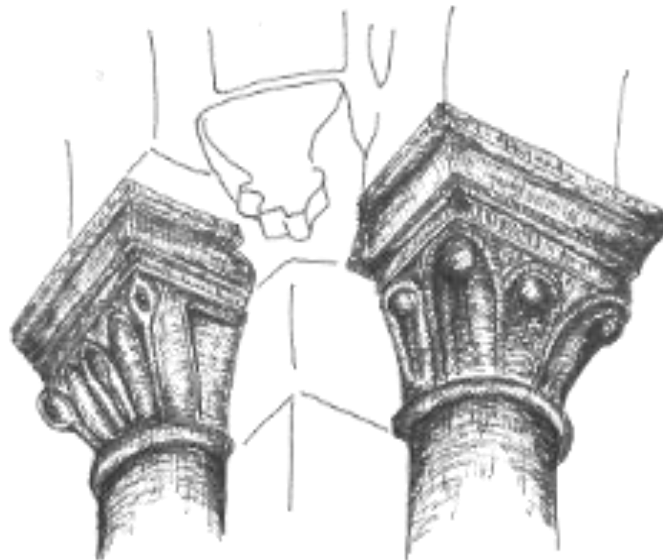


Figura 26. Capiteles de las columnas orientales del crucero. Se corresponde con los núm. 9 y 11 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

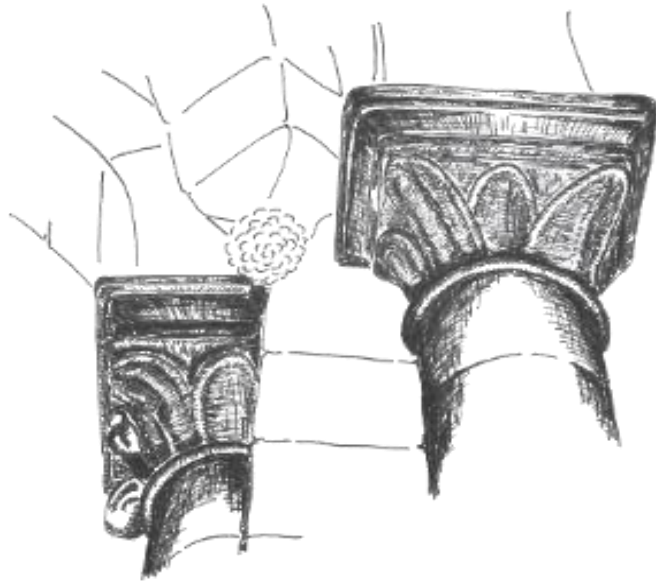


Figura 27. Capiteles de las columnas orientales del crucero. Se corresponden con los núm. 10 y 12 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

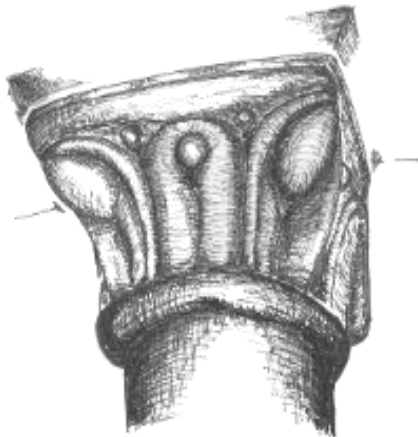


Figura 28. Capitel de la nave sur de santa María de Mezonzo. Presenta semejanzas con los capiteles núm. 9 y 11. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

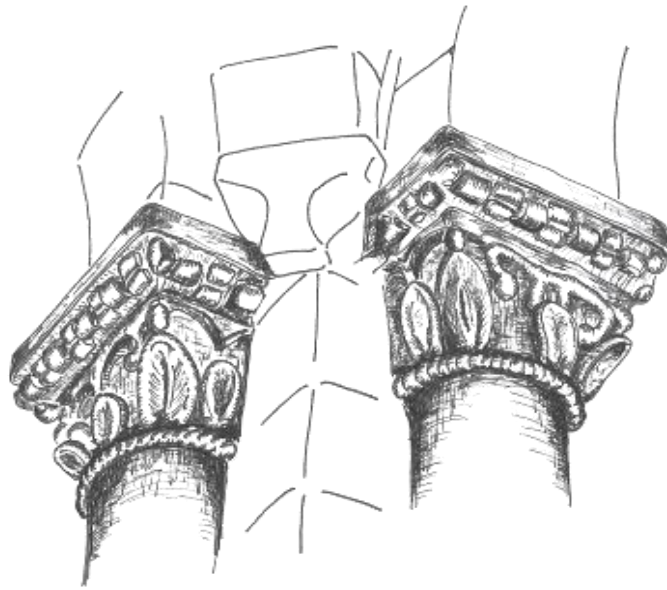


Figura 29. Capiteles de las columnas occidentales del crucero. Se corresponden con los núm. 14 y 16 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

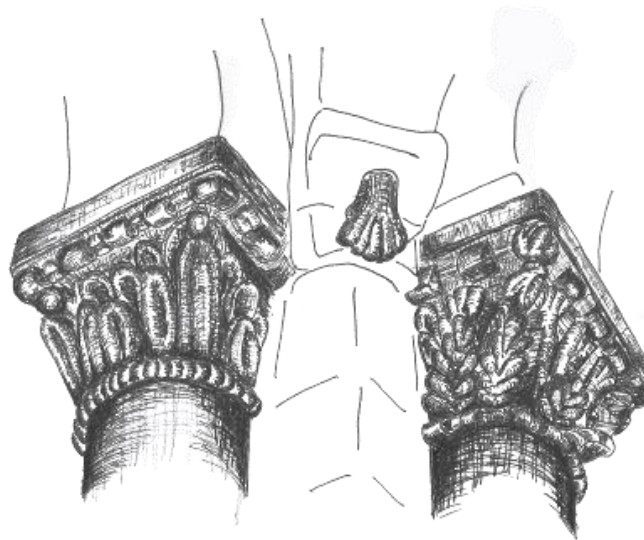


Figura 30. Capiteles de las columnas occidentales del crucero. Se corresponden con los núm. 13 y 15 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

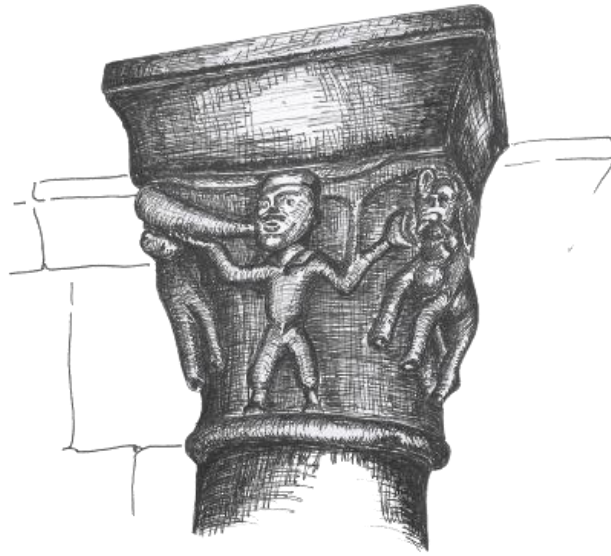


Figura 31. Capitel meridional figurado de la capilla absidial de la epístola. Se corresponde con el núm. 8 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

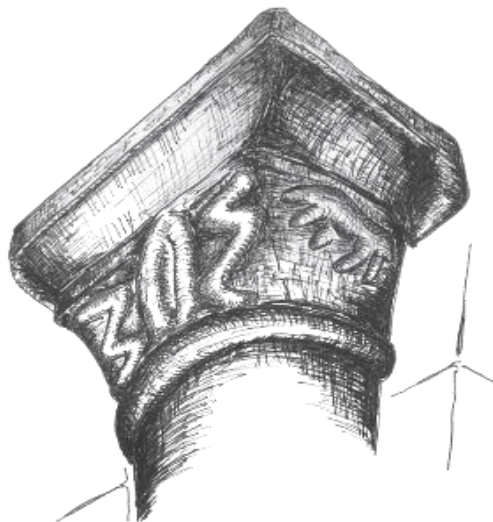


Figura 32. Capitel-ménsula meridional de la nave principal. Se corresponde con el núm. 18 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

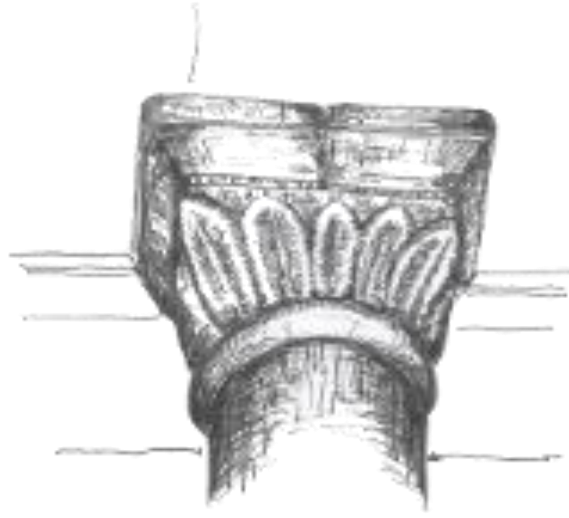


Figura 33. Capitel-ménsula septentrional de la nave principal. Se corresponde con el núm. 17 en planta. Dibujo: Paula Corbeira Paz.



Figura 34. Basa de la columna septentrional del presbiterio. Dibujo: Paula Corbeira Paz.



Figura 35. Basa de la columna meridional del presbiterio. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

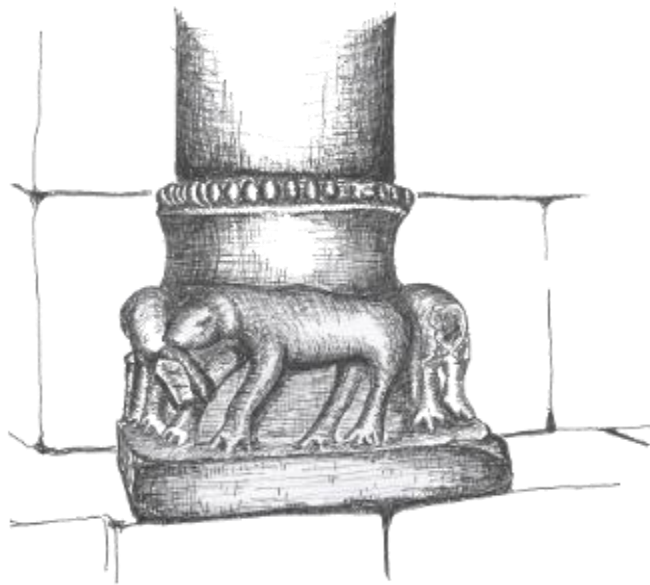


Figura 36. Basa de la columna septentrional de la capilla absidal de la epístola. Dibujo: Paula Corbeira Paz.

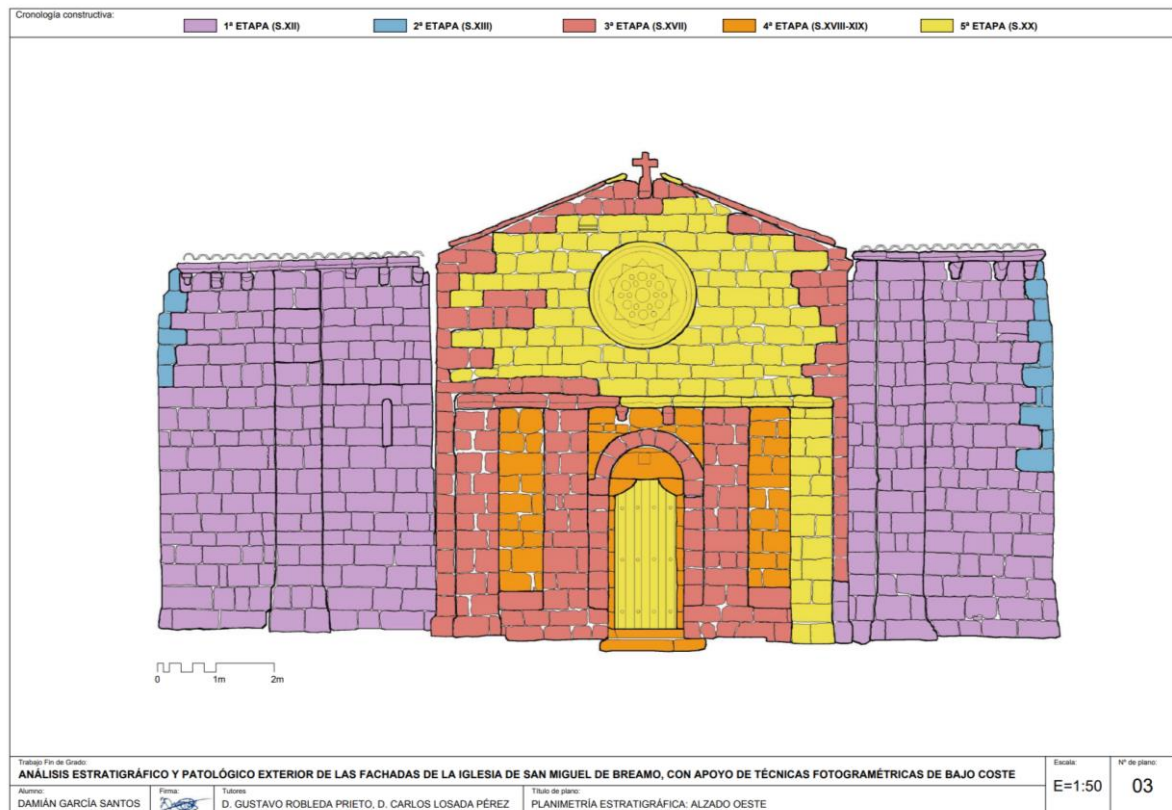


Figura 37. Planimetría estratigráfica del alzado oeste de san Miguel de Breamo según García Santos, D. (2016), *Análisis estratigráfico y patológico exterior de las fachadas de la iglesia de san Miguel de Breamo, con apoyo de técnicas fotogramétricas de bajo coste* (Trabajo Fin de Grado). Universidade da Coruña.

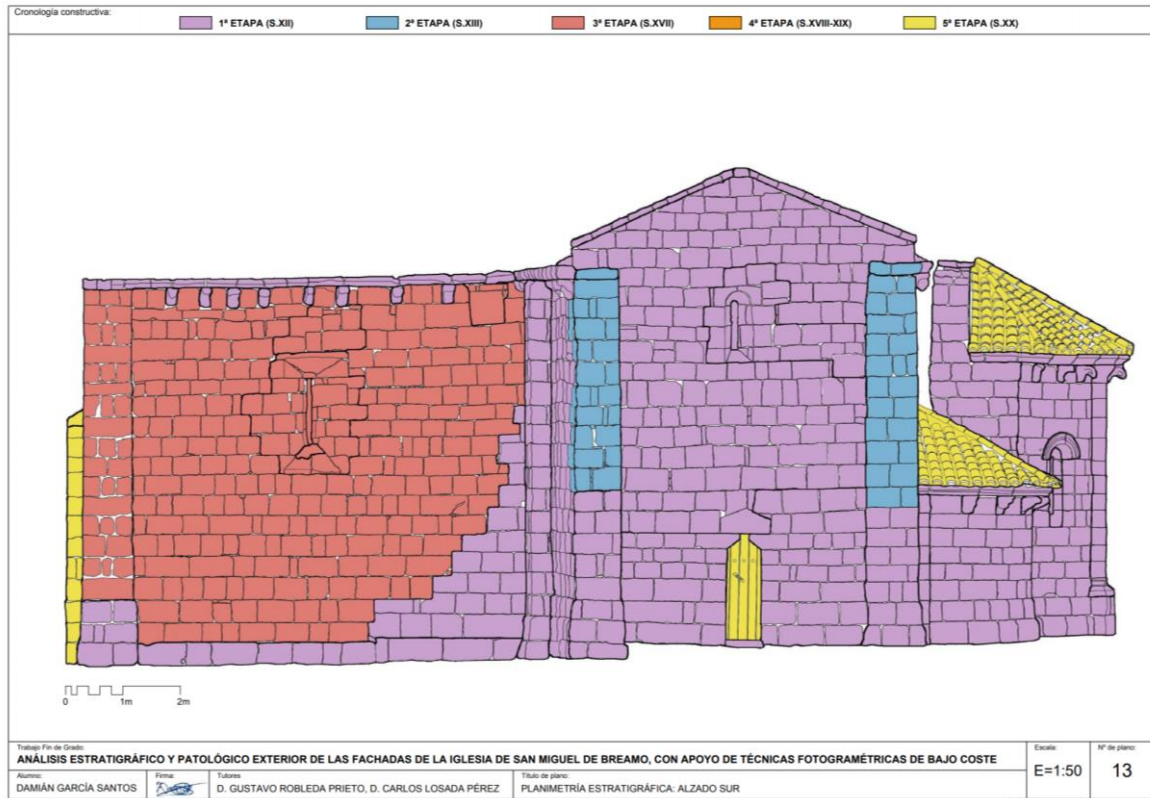


Figura 38. Planimetría estratigráfica del alzado sur de san Miguel de Breamo según García Santos, D. (2016), *Análisis estratigráfico y patológico exterior de las fachadas de la iglesia de san Miguel de Breamo, con apoyo de técnicas fotogramétricas de bajo coste* (Trabajo Fin de Grado). Universidade da Coruña.

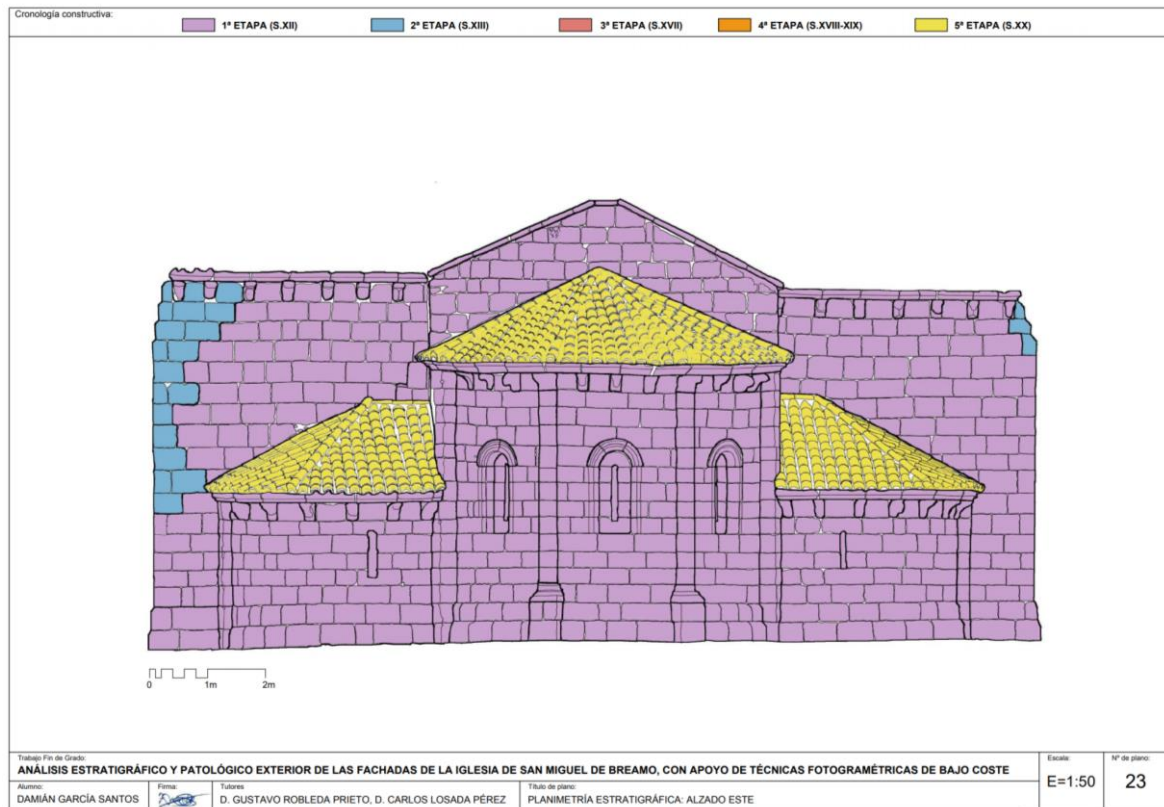


Figura 39. Planimetría estratigráfica del alzado este de san Miguel de Breamo según García Santos, D. (2016), *Análisis estratigráfico y patológico exterior de las fachadas de la iglesia de san Miguel de Breamo, con apoyo de técnicas fotogramétricas de bajo coste* (Trabajo Fin de Grado). Universidade da Coruña.

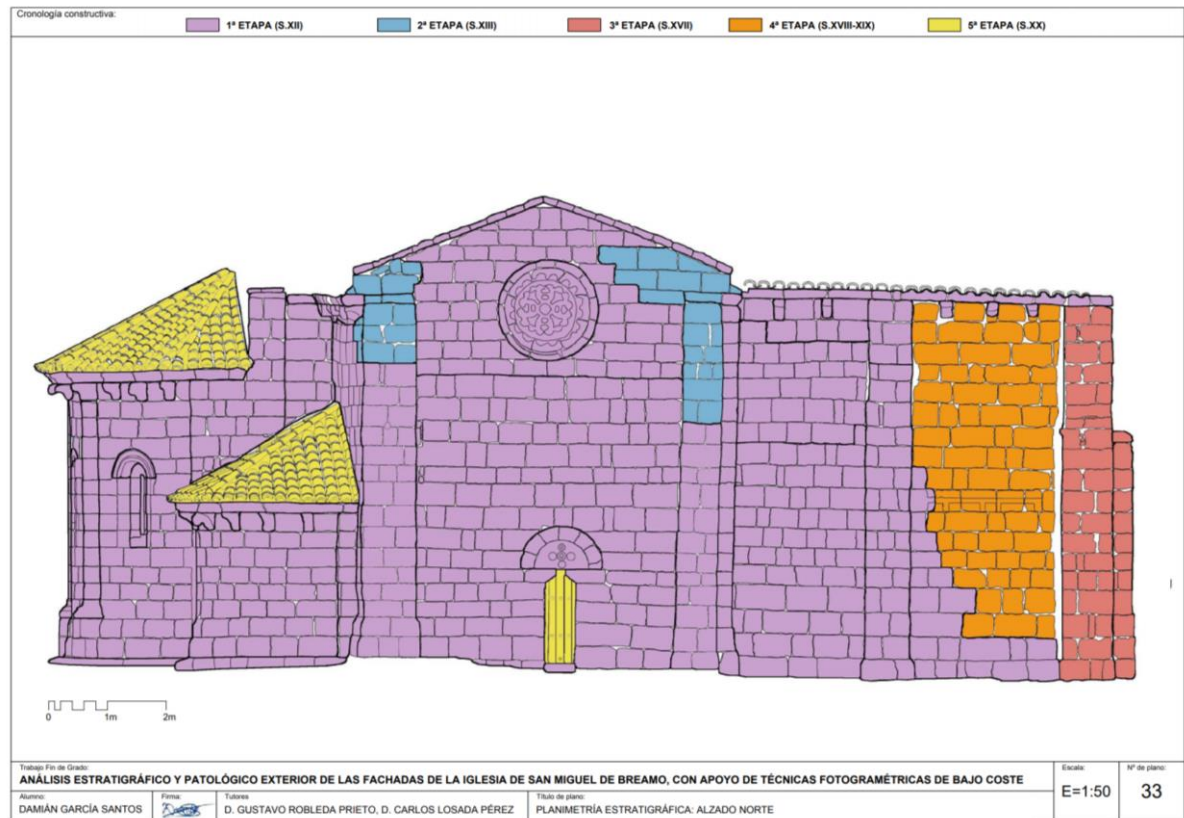


Figura 40. Planimetría estratigráfica del alzado norte de san Miguel de Breamo según García Santos, D. (2016), *Análisis estratigráfico y patológico exterior de las fachadas de la iglesia de san Miguel de Breamo, con apoyo de técnicas fotogramétricas de bajo coste* (Trabajo Fin de Grado). Universidade da Coruña.



Figura 41. Iglesia de san Miguel de Breamo antes de la colocación del rosetón, obra encargada por Don Antonio Sierto (1908-1955), cura de Villar. [Fotografía] de www.eumeturismo.org/esp/breamo.html.



Figura 42. Iglesia de san Miguel de Breamo a finales del XIX – principios del X [Fotografía] de Asociación para a defensa do Patrimonio Cultural Galego. www.hispanianostra.org.



Figura 43. Imagen del arcángel san Miguel en el ábside septentrional, [Fotografía] de Medievalismo. Imaxe, espazo e cultura.